

1€. Venta conjunta e inseparable con El Mundo, y en librerías especializadas



EL CULTURAL

20-26 de marzo de 2020

elcultural.com



Flotats

“Vivimos bajo la
pandemia del miedo”

Rosa Berbel
Luisa Castro
Ben Clark
Antonio Colinas
Ariadna G. García
Luis García Montero
J. A. González Iglesias
Karmelo C. Iribarren
Raquel Lanseros
Chantal Maillard
Elvira Sastre
Manuel Vilas

Poemas para una cuarentena

Doce poetas nos regalan sus versos inéditos

Alfredo
CASTRO

Lars
RUDOLPH

Lola
RUBIO



“UN ENIGMÁTICO
Y BRUTAL NEOWESTERN”

Luis Martínez (EL MUNDO)

Una película de THÉO COURT

BLANCO EN BLANCO

ESTRENO PRÓXIMAMENTE



LUIS MARÍA ANSON
de la Real Academia Española

Delibes, junto a Cervantes y Galdós

El príncipe destronado me parece literariamente superior a *El viejo y el mar* de Hemingway, a *Platero y yo* de Juan Ramón Jiménez. Miguel Delibes se merecía el Premio Nobel. El académico sueco Artur Lundqvist vino a verle. Durante una conversación que mantuve con él en el ABC verdadero elogió a Delibes de forma concluyente y si el escritor español no hubiera sido tan esquivo a los galardones, tan austero en su forma de vida, tan escondido en su madriguera vallisoletana, habría ganado el Nobel. Siempre con la pluma al hombro, sus novelas forman parte indisoluble de toda una época. Recuerdo que, con Delibes, yo me embriagué todos los días de literatura y rosas. *Los santos inocentes*, *Las guerras de nuestros antepasados*, *La hoja roja*, *Cinco horas con Mario*, *Las ratas*, avivan el fuego de la gran literatura de nuestra historia. He dicho en más de una ocasión que Miguel Delibes forma, junto a Cervantes y Pérez Galdós, el trío de los mejores novelistas españoles. Y se yergue por encima de Pío Baroja, de Valle-Inclán, de *Clarín*, de Cela...

Y *El Hereje*... Hace más de veinte años afirmé en una conferencia que Miguel Delibes había escrito en esta obra “páginas que se encuentran entre las más desgarradas, más humanas y bellas, más estremecedoras, de la novela española del siglo XX. Por el terrible pecado de compartir algunas tesis de Lutero, Cipriano Salcedo, un personaje insólito, follador atolondrado de Minervina, la de los pechos enhiestos, ‘gráciles corzas de dormir morenos’; de Teodomira, la esquiladora enloquecida de cuerpo duro como el mármol; comerciante próspero, amigo de sus amigos, independiente, valeroso y contradictorio, sería juzgado en 1559 por la Inquisición y torturado bárbaramente hasta terminar en un Auto de Fe en la Plaza Mayor de Valladolid. Entre los alaridos de placer de la chusma, el verdugo encendió la hoguera que le abrasaría el cuerpo y el alma...”

Al cumplirse este año el centenario del nacimiento de Delibes, y a los diez de su muerte, me satisface abrir El Cultural de hoy con una primera palabra para iniciar el homenaje que los escritores espa-

ñoles le rendirán el próximo 17 de octubre porque la sombra del ciprés es alargada. Miguel Delibes, que vivió y murió enamorado de su esposa Ángeles —*Señora de rojo sobre fondo gris*— cultivó, sobre todo, dos géneros literarios: la novela y el periodismo. Para él, la literatura era la expresión de la belleza por medio de la palabra y consideraba con acierto que el periodismo es un género literario, el género literario predominante en el siglo XX como la novela lo fue en el XIX, el ensayo en el XVIII, el teatro en el XVII, la poesía en el XVI... Académico de la Real Academia Española, Premio Príncipe de Asturias de las Letras, Premio Cervantes, Delibes, gran director de periódico, sabía que el periodismo, además de una ciencia de la información, es un género literario. Dejó escritos muchos de los mejores artículos que se han publicado en la historia del periodismo español. Por dignidad abandonó el ABC verdadero, que lo era todo en su época, porque no pudo soportar una faena que le hizo Torcuato Luca de Tena. Regresó al periódico en los años en que yo

lo dirigía tras una tarde de conversación, no sé si a tumba abierta o al aire libre, en el despacho de su casa vallisoletana.

A lo largo de mi dilatada vida profesional no he conocido a ningún intelectual tan profundo, tan sinceramente progresista como él. Estuvo siempre a favor de la mujer y en contra del hombre machista; a favor del negro y en contra del blanco; a favor del débil y en contra del fuerte; a favor del sencillo y en contra del prepotente; a favor del pobre y en contra del rico; a favor de la nación débil y en contra de la poderosa. Incluso a favor del feto y en contra de la mujer que decide abortar. Pocos premios he recibido yo que me hayan satisfecho tanto como el Premio Nacional Miguel Delibes de Periodismo.

Y termino recordando la amistad que mantuvo con el olvidado Manuel Halcón, su compañero en la Real Academia Española. Telefoneé a Miguel para darle la noticia atroz de que su amigo se había pegado un tiro con la pistola dentro de la boca. “Manolo —musitó Delibes— pensaba que la muerte es el silencio de Dios”. ●



**DISFRUTA DEL
TEATRO DE LA ZARZUELA**

ÚNICO EN EL MUNDO

EL CULTURAL

Presidente
Luis María Anson

Directora
Blanca Berasátegui

Subdirectora
Paula Achiaga

Jefes de Redacción
Nuria Azancot, Javier López Rejas

Jefes de Sección
Luisa Espino, Alberto Ojeda

Redacción
Saioa Camarzana,
Fernando Díaz de Quijano,
Andrés Seoane, Rubén Vique,
Javier Yuste

Críticos: Juan Avilés, Ángel Basanta, J. M. Benítez Ariza, Túa Blesa, Jorge Bustos, Ernesto Calabuig, Ángel Calvo Ulloa, Adolfo Carrasco, Pilar Castro, José Luis Clemente, Jacinta Cremades, Enrique Encabo, Carlos F. Heredero, Cecilia Frías, Pilar G. Mouton, Fran G. Matute, Álvaro Guibert, Germán Gullón, José Antonio Gurpegui, F. J. Irazoki, Inmaculada Maluenda, Nadal Suau, Rafael Narbona, Rafael Núñez Florencio, José M^a Parreño, Liz Perales, Javier Redondo, Arturo Reverter, Carlos Reviriego, Luis Ribot, Víctor del Río, Ascensión Rivas, Carlos Rodríguez Braun, Felipe Sahagún, Bernabé Sarabia, Santos Sanz Villanueva, P. Tedde de Lorca, Álvaro Valverde, José M^a Velázquez-Gaztelu, Lourdes Ventura, Jaime Vidal Oliveras, Rocio de la Villa y Elena Vozmediano

Edita Prensa Europea S.L.
Avenida de San Luis, 25 Madrid - 28033
Tel.: 91 443 64 39-36-43
elcultural.com
elcultural@elcultural.es

Presidencia de **EL CULTURAL**
Calle Recoletos, 21 Madrid - 28004

Director de publicidad:
Carlos Piccioni (tel.: 91 443 55 52)
carlos.piccioni@unidadeditorial.es

EL CULTURAL se vende
conjuntamente con el diario EL MUNDO.
Imprime Comeco Grafico.
Dpto. legal: M-4591-2012
ISSN: 1576-6950

 **Santander**


Obra Social "la Caixa"

 **BBVA**

SUMARIO

20-26 DE MARZO DE 2020

3. PRIMERA PALABRA

Delibes, junto a Cervantes y Galdós, POR LUIS MARÍA ANSON

6. DARDOS

¿Un nuevo esplendor para la poesía?, POR ÁLVARO VALVERDE Y ABELARDO LINARES

23. MÍNIMA MOLESTIA

A propósito de nada, POR IGNACIO ECHEVARRÍA



12



PORTADA

Siempre me ha preocupado, 2013,
de la artista
Carmen Calvo

LETRAS

8. Versos inéditos e inmunes para el Día de la Poesía

12. Harold Bloom. *Falstaff, lo mío es la vida*, POR GONZALO TORNÉ

14. Manuel Astur. *San, el libro de los milagros*, POR SANZ VILLANUEVA

Fernanda García Lao. *Nación vacuna*, POR ELENA COSTA

15. Elvira Lindo. *A corazón abierto*, POR ASCENSIÓN RIVAS

16. Benjamin Black. *Las invitadas secretas*

Philip Kerr. *Metrópolis*, POR MIGUEL ÁNGEL OESTE

18. Jaime Salinas. *Cuando editar era una fiesta*, POR BENÍTEZ ARIZA

20. Gregorio Luri. *La escuela no es un parque...*, POR B. SARABIA

21. Ramón del Castillo. *Filósofos de paseo*, POR MIGUEL CANO

22. Libros más vendidos



24

ARTE

24. A orillas del Mediterráneo, ayer y hoy, POR ROCÍO DE LA VILLA

27. Francesc Ruiz, la vida en viñetas,

POR LUISA ESPINO

28. Berta Cáccamo, el tiempo a favor,

POR ÁNGEL CALVO ULLOA

30. Entrevista con el arquitecto Juhani Pallasmaa,

POR INMACULADA MALUENDA

Y ENRIQUE ENCABO



32

ESCENARIOS

32. Entrevista a Josep Maria Flotats, que nos habla del teatro actual y de *El enfermo imaginario*, su nuevo montaje, POR ALBERTO OJEDA

35. Discos: Lise Davidsen, Moreno y Zapico e Iberian & Klavier, POR ARTURO REVERTER



36

CINE

36. Entrevista con Théo Court, que vuelve a la dirección con *Blanco en blanco*, POR JUAN SARDÁ

38. *La profesora de piano*, Gerster y el enigma de un falso suicidio, POR JAVIER YUSTE



CIENCIA

41. ENTRE DOS AGUAS

Dyson, el último de la "Generación cuántica",

POR JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON



42. ESTO ES LO ÚLTIMO
Alberto Anaut

Tras décadas de ventas escasas y mucho prestigio, parece que la poesía es revisada por especialistas, ahora que los poetas llenan teatros



ABELARDO LINARES

Editor, librero y poeta

El éxito hoy tiene un éxito excesivo

Cuando, hacia 1978, empecé a editar *Calle del Aire* con mi amigo Fernando Ortiz, el primer libro de un poeta joven no vendía menos de 300 ejemplares y a menudo más de 500. Gracias a eso pude seguir editando casi exclusivamente poesía durante mucho tiempo. Hoy mismo es complicado el que un buen libro de un poeta con cierta obra y reconocimiento llegue a los 200, incluso a los 100 ejemplares. 56, exactamente, han sido las ventas, en los dos últimos años, tras descontar devoluciones, de un libro de un poeta relativamente conocido que además recibió una decena de críticas muy favorables.

El sistema literario ha ido mutando en el último medio siglo y ahora nos encontramos con tres circuitos que, aunque a veces se relacionan, resultan bastante autosuficientes: el estrictamente literario, el comercial, al servicio de Random House y de Planeta y el aún nebuloso de las redes. En este contexto, hablar de “prestigio”, “nuevos lectores”, “renacido interés” o “nuevo esplendor” en relación con la poesía me parece un supuesto en el que hay demasiado que suponer y no siempre para bien. Como ejemplo y a la vez alusión, me atreveré a opinar que mientras que en cuestiones de cocina todos sabemos que si nos comemos una hamburguesa en un carrito no estamos en un restaurante con estrellas michelín, muchos de los lectores del poeta XXX, incluso del mismísimo y muy poético Paulo Coelho se sienten convencidos de estar leyendo gran literatura.

Ahora que la adolescencia bien puede durar hasta pasados los cuarenta, hay docenas de miles de adolescentes que escri-

ben y leen poesía más o menos sentimental, pero no porque sean o vayan a ser un Rimbaud o un Neruda, sino porque son adolescentes; de la misma manera que todos los niños de cinco años pintan en colores, no porque vayan a ser un Picasso o un Van Gogh, sino porque son niños. Como, además, el prospecto que acompaña la dormidina o el redoxon me parece mucho más poético y entretenido que la inmensa mayor parte de los versos de juglares, tuiteros, blogueros y cantautores de todos los sexos que pueblan las redes, mi credulidad en la bondad e interés literarios de la nueva poesía que llena internet y los teatros es muy limitada. Habrá muchísima gente que la siga... porque la sigue mucha gente, pero, en mi opinión, el éxito hoy en día tiene un éxito excesivo.

Lo que no quiere decir que la palabrera poesía neoacadémica, protouniversitaria y transvanguardista que está al otro lado, el de la oscuridad o la vaguedad con pretensiones de esencialismo, no tenga también indesmayables seguidores, pese a su obsolescencia. Como lo demuestra el que Luis Bagué Quílez, que debe de ser crítico universitario, haya pedido, con toda seriedad, ni más ni menos que el Premio Cervantes para Raúl Zurita, uno de los más aburridos y peores poetas de la lengua.

Con todo y pese a todo sigue habiendo poetas a leer y a descubrir, poetas extraordinarios, como, por ejemplo, el valenciano y desconocidísimo José Luis Parra, uno de los grandes poetas españoles del último medio siglo. Pero esa, como decía Kipling, es otra historia. ▲

**CUANDO COMENCÉ A EDITAR, EL PRIMER LIBRO DE UN POETA JOVEN
NO VENDÍA MENOS DE 300 EJEMPLARES Y A MENUDO MÁS DE 500. HOY ES
COMPLICADO QUE UN LIBRO DE UN POETA RECONOCIDO LLEGUE A LOS 200**

esía conquista nuevos lectores. En el Día Mundial de la Poesía, tros y existe un interés creciente.... ¿o es todo un espejismo?

D A R
D O S



ÁLVARO VALVERDE
Poeta y crítico literario

Una minoría incommensurable

No soy editor ni librero ni tengo acceso a los datos contables que justifican la venta de libros de poesía en España; eso sí, debido a mi condición de lector y de crítico, recibo cada día en casa los suficientes como para afirmar que la lírica patria goza de buena salud. Óptima, si tenemos en cuenta, además de la cantidad, la calidad. Un puñado siquiera de esos volúmenes da fe, cada poco, de lo que afirmo. No proceden, lo confieso, de las colecciones que han impulsado eso que venimos denominando “parapoesía” o “poesía pop tardoadolescente”. Si nos refiriéramos a ese fenómeno juvenil, las cifras (o eso dicen) nos nublarían el entendimiento. Pero es que uno, de edad propecta, ni lo considera en rigor poesía (aunque entre esos versos la haya, qué duda cabe) ni olvida que las modas son, por definición, pasajeras. Ya he visto evaporarse algunas.

Me gusta la dedicatoria de Juan Ramón: “a la inmensa minoría”. Octavio Paz, tras precisar que “Toda reflexión sobre la poesía debería comenzar, o terminar, con esta pregunta: ¿cuántos y quiénes leen libros de poemas?”, escribió con la lucidez que lo caracterizó: “El sustantivo minoría reduce el número de lectores a los *happy-few* de Stendhal, pero el adjetivo inmensa lo amplía bruscamente: los pocos son muchos. Tantos que son incontables, como todo lo que es inmenso. Jiménez opone a la mayoría contable una minoría incommensurable”.

Por mi parte, estoy convencido de que la verdadera poe-

sía, la única digna de tal nombre, exige del lector paciencia, lentitud, concentración, silencio y alguna cosa más que casa mal con esta época de la prisa y la insustancialidad. Y de las redes sociales e internet; esto es, del postureo.

Los libros que llegan, estilizados y portátiles, hermosos y muy cuidados casi siempre, proceden de editoriales veteranas, dignas de elogio, y de otras nuevas y hasta incipientes, que merecen la atención y el respeto debidos.

Siendo uno por naturaleza pesimista, baso mi optimismo en la excelencia, que no cesa, y en otros detalles. Por ejemplo el de la presencia incuestionable de la mujer en el proceso, tanto de la escritura como de la lectura (y aun de la edición y la crítica). Que ellas leen más es ya un lugar común. Que escriben estupendamente, otra evidencia. Sus libros aportan frescura, puntos de vista distintos, y por ende completan un panorama que no siempre las tuvo en cuenta; aunque en esto sea mucho menos radical que algunas, tal vez porque nunca he dejado de leerlas.

La incesante creación de clubes de lectura (donde el papel de la mujer resulta clave) es otra razón de certidumbre. Y no sólo en bibliotecas, también en librerías, como el que coordina Jordi Doce en la Rafael Alberti de Madrid, sólo de poesía.

Que, en fin, en este país se lee cada vez más y mejor lo reflejan a las claras las encuestas. No, la poesía resiste. Su necesidad soporta la prueba de los siglos. Un adolescente toma ahora un papel y escribe. ▲

**QUE EN ESTE PAÍS SE LEE CADA VEZ MÁS Y MEJOR LO REFLEJAN LAS
ENCUESTAS. NO, LA POESÍA RESISTE. SU NECESIDAD SOPORTA LA PRUEBA
DE LOS SIGLOS. UN ADOLESCENTE TOMA AHORA UN PAPEL Y ESCRIBE**

Versos inéditos e inmunes para el Día de la Poesía

“En este viejo país ineficiente”, que cantaba Gil de Biedma, la poesía sigue siendo el mejor antídoto contra el desamparo. Lo es incluso cuando el miedo y la frivolidad amenazan con devorarlo todo, incluso la cordura. En vísperas del Día Mundial de la Poesía, que se celebra este sábado, 21 de marzo, doce poetas regalan a El Cultural su último poema inédito. Son Rosa Berbel, Luisa Castro, Ben Clark, Antonio Colinas, Ariadna G. García, Luis García Montero, Juan Antonio González Iglesias, Karmelo C. Iribarren, Raquel Lanseros, Chantal Maillard, Elvira Sastre y Manuel Vilas. Los poemas de Lanseros y Vilas, además, versan precisamente sobre la epidemia del coronavirus, ahora que, en plena cuarentena, comienza a ser de todos “la soledad suprema”.

¡SI AYER MISMO ESTUVIMOS CON ÉL!

A Constantino Bértolo

Un lugar indicado para viejos...
 Son las redes sociales
 refugio de nostálgicos.
 Leo el noble mensaje con el que se despide
 al luchador leal
 que ha entregado sus días a la causa.
 Un centenar de seguidores
 representan al pueblo.
 Razón de historia y vida:
 pasar de la estrategia hasta la necrológica.
 Así vamos muriendo de forma moderada,
 y las innovaciones
 de la memoria y la tecnología
 cobran solemnidad de cementerio.
 Estoy bien... ya no es una respuesta,
 pero tampoco pienso
 comunicar mi muerte.

LUIS GARCÍA MONTERO

II.

Que la casa es
 Una frontera de dignidad
 Transparente umbral de la oscuridad a la luz
 De la agitación al reposo
 Un lugar construido
 Por aquello de lo que formas parte
 Donde eres recibido
 Como parte de aquello en que consiste
 La casa
 Ese campamento
 A donde uno llega y reposa
 Preferible a cualquier otro
 Instituyéndose como norma
 Y cimiento de discernimiento
 Entre el adentro y afuera
 Donde la desconfianza no tiene lugar
 Y lo anómalo no sucede
 Pues eres allí
 Enormemente querido

LUISA CASTRO

JARDINERÍA

Ayer estuve trasplantando tus flores.
Ayudaba a mamá, sostenía la maceta
para hacerlo más fácil,
mientras la tierra nueva
creaba formas en las baldosas.
La planta había crecido y crecido
como en una leyenda muy antigua
y nos era difícil guardarla en cualquier parte.
Cuanto más lo intentábamos,
cuanto más impacientes o nerviosas
intentábamos darle algún espacio,
más rápido era el ritmo de su transformación.

Sé que mamá pensó en nosotras, en ti y en mí,
en la naturaleza salvaje que desborda
la cerámica,
en sus hijas mirando la casa desde fuera,
como una piececilla en miniatura.
Te habría gustado estar manchándote las manos.
Pero habíamos dejado atrás el suelo
y las flores más bellas
ya habían comenzado a marchitarse.

ROSA BERBEL

DESEARÍA

Que este poema diga la verdad.
Que no me deje solo ante la muerte.
Que lo transcriba un niño en dos mil años
(mi deseo es que nazcas, niño-hipótesis).

Ser un trozo de campo, protegido
por una moratoria o desacuerdos
entre herederos, donde juegues tú
(mi deseo es que tengas un refugio).

Convertirme en la nada que presiento
delante de estas tumbas milenarias
y que me intuyas tú,
(y, por pedir, que escribas poesía).

Que escribas un poema para mí
(aunque no sepas que lo estás haciendo).
Que no me dejes solo ante la muerte.

BEN CLARK

ROMA

Con la epidemia gobernando Italia,
Roma se ha vaciado de turistas.

Te has quedado sin nadie, Roma.

Paseo por Campo de Fiore,
por Piazza Quercia, por via Pettinari,
y no hay hombres ni mujeres ni gatos,
todos se han marchado.

Te estoy viendo como te vieron los antiguos.

Como fuiste en el mil trescientos.

Como si regresara la Edad Media.

Como te vio Stendhal,
como te vieron los viajeros del siglo diecinueve.

Ahora estás tan sola como yo.

Qué más quisieras tú, Roma.

Jamás, nunca jamás estarás
tan sola como yo.

Esa jerarquía es solo mía.

Tuyos el arte, Dios, los ángeles,
la belleza, la espada,
el misterio de la historia.

Mía la soledad suprema.

MANUEL VILAS

NACIMIENTO DEL RÍO CUERVO

La corriente del río serpentea
colina abajo. Arrastra
la pureza del hielo.
Cada salto de agua es un latido
de la vida apremiante
que explotó en las entrañas
de la roca, abriendo un manantial.

Quien se asoma a sus aguas
ve el fulgor tembloroso
de las piedras.

Quien hunde en él sus manos siente dentro
la alegría salvaje del torrente
precipitado
sobre su propia sed de ser camino.

Quien bebe de sus aguas se hace cumbre.

ARIADNA G. GARCÍA

UNIVERSALES

La piedra sonrosada es la misma del templo de Debod en Madrid. Estamos en el delta del Nilo y se duplica el Sol sobre este círculo. Grecia fuera de Grecia, cuántas Alejandrías. Ptolomeo y Cleopatra en la calle Libreros. Monarcas troquelados en su viva moneda, descendientes de Venus y de Eneas, augustos en el intacto áureo, el porvenir es nuestro, *a la meva ciutat / mi divisa son once*, parecen dos hermanos, dos delicadamente andróginos serenos comparecen teniendo como si nada el cetro único compartido, desde el orbe a la urbe, recién cortado el nudo gordiano. Gobernemos. No lancemos los dardos. Somos universales. Salgamos del espejo pequeño de Van Eyck. Estamos en Florencia, en los Uffizi, un tondo mediceo y policromo, o bicolor emblema de Luca della Robbia, barro de la Toscana, por obra de la alquimia blanco en vidriado azur, príncipes italianos que alzaron el cilíndrico tempietto de Bramante sobre el monte Gianicolo, mármol y travertino en la tarde de Roma. Aquí los veinticuatro quilates del tabique magnífico recortan un óculo heliocéntrico sobre la biblioteca. Compartamos con todos el tesoro helenístico. Un grácil meridiano escinde en hemisferios la total claraboya. Danos sabiduría para orlar con el logos nuestro saludo al mundo. Que el gnomon determine el momento sin sombra. El cetro es parteluz de la ventana abierta.

JUAN ANTONIO GONZÁLEZ IGLESIAS

INMUNIDAD DE GRUPO

Si queremos correr tras la salud, nos conviene encontrar el modo de organizarnos de tal manera que de aquello en lo que queremos encontrar deleite y reposo no se siga disgusto y escándalo.
Decamerón. BOCCACCIO

Y quién iba a decirnos a estas horas de vuelos bajo coste y celulares de alta tecnología que nunca hemos dejado de ser naturaleza que las poses, el lucro, la autosuficiencia una tramoya kitsch de gallinitas ciegas.

Bienvenidos al mundo que nos ha concebido el que es, el que será, el que está siendo siempre el que nos nutre como lo que somos: seres vivos dentro una larga cadena donde caben los árboles, los átomos los volcanes, los pájaros, las constelaciones las sombras, las parábolas, los huesos.

Qué antiguo se nos queda de repente el yo posmoderno y estéril yo es otro el poeta dijo gracias a otros, con otros, para otros desde unos a los otros los otros, que es uno de los miles de nombres del amor amor que no hace cuentas amor que mide en siglos sus instantes amor que mueve el sol y las otras estrellas amor también llamado inmunidad de grupo.

RAQUEL LANSEROS

¿QUIÉN TE ESCUCHA?

Mira mis manos
le dices. Y él
de agitarse
de retorcer el labio y mirar
hacia otro lado.

¿Quién te escucha?
¿O es el texto del mundo
aquello que se desgarró?

Amigo, no hay amigo.
Ni a éste ni al otro lado.
Lo que oímos es
el balanceo de las ramas
en el árbol del miedo.

CHANTAL MAILLARD

EL OTOÑO AVANZADO DE LA VIDA

Estos montes en paz, estas orillas
del río sosegado,

los álamos
temblorosos, enormes, susurrando
su paz en nuestros ojos
cerrados,
muy cerca de las ruinas rodeadas
por las primeras nieves
y a la vez por el fuego de las hojas
de los helechos y los viejos robles
del otoño avanzado.

¿Del otoño avanzado de la vida?
¿Y esas nubes que pasan?
¿Siguen la dirección
de un tiempo que no es nuestro?

¿Qué esperamos aquí, en esta soledad
que enternece los huesos?
¿A dónde ir
más allá de esta brisa que serena
cualquier idea airada.

Hora pura.
Al fin nuestro mundo ya es cordial
pues su serenidad ya es
nuestra serenidad,
y somos cuanto fuimos
y cuanto además
llegaremos a ser el día eterno.

¿Y ese día tan solo llegaremos a ser
el aire que los otros habrán de respirar?

ANTONIO COLINAS

EL VIEJO TREN DE CERCANÍAS

Cada amanecer
antes de ponerse en marcha
jadea tose cruje
amenaza con quedarse en el sitio.

Cómo no entender lo que le pasa.

KARMELO C. IRIBARREN

RECUERDOS Y OLVIDOS

Desde que te fuiste,
los días son más tranquilos.
Ha desaparecido el sobresalto,
el colmillo hendido en la espalda,
el ruido de todas las ambulancias.

Desde que te fuiste, también,
te recuerdo de otra manera.

Escucho tu risa en lugares en los que no estuvimos,
el aire me trae recuerdos que me golpean las sienes,
hay aullidos sin cuerpo que me sorprenden al quedarme sola.

No consigo acostumbrarme.

He cambiado el llanto anunciado
por lágrimas que me sorprenden en mitad de la carretera.

El otro día pasé por la calle
donde ser felices era cuestión de mirarnos a los ojos.
Vi dos sombras apoyadas sobre la encimera
de la misma cocina donde veíamos el futuro
sin necesidad de hacer ningún truco.

Pensé en todas las cosas que no he podido contarte.

Pensé, también, que jamás se abrazarían
como lo hacíamos tú y yo
cuando apretarse era algo más que buscar abrigo.

Recordé, después, aquel semáforo cuya luz
se proyectaba a través del balcón sobre tu cama,
esa que yo miraba mientras tú dormías
y sobre la que pensé escribir algún día
un poema que hablara de ventanas abiertas y de playas limpias.

Pero aquí estoy, sin embargo, escribiendo
que este no era el plan que trazamos,
que una vida sin ti es un mundo
lleno de recuerdos inexactos, incompletos, defectuosos,
una casa con dos sombras que no saben ya cómo quererse
y que se pierden en sus propias tinieblas
como un animal cuando tiene una pesadilla
y corre, y no se mueve, y gime, y no despierta.

Estoy en mitad de una carretera
donde me atropella, una vez y otra más,
este olvido que no es sino necesidad de recordarte,
y no quiero apartarme
para no tener que descubrir
que el golpe ya no me hace daño.

ELVIRA SASTRE

Falstaff, lo mío es la vida

HAROLD BLOOM

Traducción de Angel-Luis Pujante. Vaso Roto. Madrid/México, 2020. 184 páginas, 20 €

Harold Bloom (Nueva York, 1911-New Haven, 2019) alcanzó una edad tan provechosa que le dio tiempo a despedirse varias veces. Pero es casi emocionante que la última serie de libros que escribió reúna tres de sus grandes pasiones y compromisos: Shakespeare, la imaginación literaria y esa obra maestra de la ingeniería mental que llamamos personaje. El lector ya puede comprar su monografía sobre Falstaff mientras se cuecen en el horno de la editorial Vaso Roto libros dedicados al contradictorio carácter de Cleopatra (*Antonio y Cleopatra*), a la autoridad herida de Lear (*El rey Lear*), a las estrategias malignas de Yago (*Otelo*), y los puñales visionarios de Macbeth, todo traducido por Ángel-Luis Pujante a cuyos indiscutibles méritos públicos le añado un agradecimiento subjetivo: con ninguna otra versión del corpus shakespeariano he disfrutado tanto como con las suyas. Cinco volúmenes como cinco soles.

El proyecto es tan feliz que parece dispuesto por uno de esos diosillos benévolos en los que Harold Bloom nunca se permitió creer. Parece como si con el mismo gesto el gran crítico honrase y rematase la tarea

de una vida, pues una de las grandes aportaciones de Harold Bloom a la crítica fue la reivindicación de los méritos y valores propios de la imaginación literaria, ante los cuales el resto de abordajes (históricos, lingüísticos, nacionales, edificantes o semióticos, tanto da) empalidecen de tal modo que no queda otro remedio que subordinarlos.

Bloom dedicó bastante energía (y cuando se trata del viejo dinosaurio sabemos que

**BLOOM VUELVE AL FINAL
A TRES DE SUS GRANDES
PASIONES: SHAKESPEARE,
LA IMAGINACIÓN LITERARIA
Y ESA OBRA DE LA
INGENIERÍA MENTAL QUE
LLAMAMOS PERSONAJE**

era capaz de mover cantidades intimidantes) a definir el carácter específico de esta región literaria, que siempre consideró bajo el benévolo dominio de la imaginación. Intento resumir sus ideas en tres puntos.



ORSON WELLES
CARACTERIZADO COMO
FALSTAFF EN *CAMPANADAS
A MEDIANOCHE*

Para Bloom la literatura es un ámbito de sabiduría, en los libros se reflexiona abiertamente y sin cortapisas previas sobre el mundo imperfecto y fascinante donde se nos deja corretear un puñado de décadas. Este conocimiento puede permitirse ser intuitivo, tentativo y contradictorio, pero no

acomodaticio y reiterante: el escritor ideal para Bloom es aquel capaz de pensarlo todo de nuevo por sí mismo.

Bloom era gnóstico y consideraba el mundo como una copia imperfecta de otros mundos mejor acabados, en este sentido una obra de arte es otro reflejo torcido del espacio donde vivimos, de manera que se le puede exigir una disposición formal audaz, inédita, sin dejar de exigirle que examine aspectos de nuestra vida. De aquí deriva la célebre definición de Bloom de originalidad: una familiar extrañeza.

Bloom admiraba los personajes, sutiles herramientas mentales, que permiten exploraciones por mundos hipotéticos desde la escotilla de un carácter a menudo más complejo que cualquiera de los que conocemos. Para Bloom enamorarse de Cleopatra, fascinarse por Yago o temer a los Macbeth no eran señales de inocencia lectora, sino indicios de que nos atrevemos a disfrutar sin inhibiciones de la perturbación (de la invasión de lo real) que propone la literatura.

Estos tres aspectos confluyen en Shakespeare y son los motivos por los que Bloom le consideraba el artista central de Occidente. Además de que la influencia de sus obras puede rastrearse en centenares de colegas diseminados por todos los géneros y por múltiples tradiciones geográficas, ¿qué otro escritor ha pensado tantas cosas por sí mismo? ¿quién ha tensado la for-

ma dramática para conseguir efectos tan inesperados? ¿qué otro literato ha logrado, personaje a personaje, explorar regiones de conciencia tan amplios?

Tampoco es una felicidad menor que la serie monográfica de Bloom arranque con Falstaff. Vitalista, corruptor, entrañable, vago, narrador hechicero, mentiroso compulsivo, tierno, desleal y traicionado hasta un disgusto mortal: Falstaff no es nadie y aspira a ocupar el mundo entero, convencido de que si alguien le destierra de su afecto exiliará también la propia vida, el gusto por existir. El per-

**ESTOS CINCO LIBROS
CONSTITUYEN UNA INTRO-
DUCCIÓN IDEAL A BLOOM,
UN CRÍTICO QUE, COMO
SUS GRANDES HÉROES,
TRATÓ DE PENSARLO TODO
POR SÍ MISMO**

sonaje de Falstaff ha sido desde su primera irrupción en el Globe una delicia para los lectores y un padecimiento para los críticos. Abordado desde la concepción edificante de la literatura que dominó la crítica hasta bien entrado el siglo XIX (y que vuelve a subir ahora en la bolsa de valores críticos) Falstaff constituye un escándalo reprochable. Para las tribus teóricas (de ascendencia francesa) que reducían el personaje a una serie de signos sobre un papel, algo que no podía tener carácter ni personalidad propios, el vitalismo y la concreción de Falstaff se convierte en un obstáculo insalva-

ble. El Doctor Johnson apreciaba tanto la compañía de Falstaff como le escandalizaban sus actos y dejó dicho que pese a ser una personalidad imaginaria, era mucho más intenso y estaba mejor perfilado que alguno de sus amigos.

A Falstaff hay que tomarlo tal y como viene, como una presencia impuesta, llena de matices y pliegues, y es justo lo que hace Bloom en este breve y sustancioso ensayo: abordarlo por tantas esquinas como se le aparecen. Includo el milagro artístico de que el entusiasmo irresponsable de Falstaff proceda de la misma mente que ima-

ginó la melancolía siniestra de Hamlet. El lector no debe lamentar que Hamlet no protagonice ninguno de los libros de esta serie, el príncipe está diseminado por todas partes.

Por lo demás *Falstaff, lo mío es la vida* también puede leerse como la gira de despedida de una estrella musical: quizás ha perdido el descaro y la frescura de los

primeros tiempos, su capacidad de sorpresa ha menguado... pero es infalible el placer con el que el oído reconoce los viejos temas que en su momento nos volaron la cabeza: la influencia, el ego, la representación dramática, el príncipe Hal, la sabiduría, la locura y la traición del arte... Todo reunido para escucharlo por última vez. Y quizás para quien no haya escuchado todavía la estremecedora voz de Harold Bloom estos cinco libros constituyan una introducción ideal a un crítico que, como sus grandes héroes en la ficción y en la vida, trató de pensarlo todo por sí mismo. **GONZALO TORNÉ**



San, el libro de los milagros

MANUEL ASTUR

Acantilado. Barcelona, 2020

176 páginas. 14 €

Si el riesgo literario fuera un mérito principal de los escritores, Manuel Astur (Sama de Grado, Asturias, 1980) tendría asegurado un puesto en el pódium. Hace falta arrojo creativo para juntar en una misma obra el más crudo drama rural con las maravillas del realismo mágico. Y encima añadir brochazos de la ultimísima *nature writing* en forma de estampa de la España vacía. Este matrimonio morganático sustenta el entramado de *San, el libro de los milagros*.

En días cercanos a los nuestros, Marcelino, refugiado en San Antolín, recóndito pueblo asturiano en la reserva natural del Neva, recibe la visita de un hermano estafador y en un enfrentamiento cainita consume el fratricidio. Perseguido por las autoridades, se escabulle con ingeniosas tretas y se refugia en los agrestes parajes que conoce al dedillo. El tiempo actual da saltos hasta la infancia de Lino y se

recrean escenas de un primitivismo ancestral, con muchas brutalidades y el retrato de un padre feroz y borracho.

Tiene, por tanto, *San, el libro de los milagros* un primer alcance testimonial tanto de una



LUIS DÍAZ DÍAZ

situación socioeconómica de ayer como de hoy. De fechas anteriores, presenta unas formas de vida enraizadas en un primitivismo material y moral absolutos. Como he señalado, tenemos un modélico drama rural con miseria y pasiones incontroladas. Respecto de ahora, el documento constata un existir alestargado, una rutina de visitas a la

cantina, regocijos prostibularios, conversaciones muertas, referencia incluida a la emigración.

Una parte de la técnica literaria refuerza la dimensión sociológica, y hasta antropológica, de la novela, nos lleva al puro

naturalismo decimonónico y recuerda el tremendismo de primera posguerra. Y la afición del autor a ciertas anotaciones (las galletas María Fontaneda o el whisky DYC) añade una intencionalidad verista cercana al puntillismo costumbrista.

Esta dimensión notarial del relato no es, ni muchos menos, la principal. El tratamiento rea-

lista claudica ante el sentido fabulístico. Como una letanía, se repite a lo largo del texto la cantilena popular “era un perro que vino y se comió al gato que se comió al ratón que se comió el queso que sólo tenían para comer la vieja y el viejo”. Hemos pasado a otro territorio, el del contar cuentos. El soporte formal de esta vertiente se halla en un narrador a propósito indeterminado que domina la acción novelesca entera. Esta voz omnipresente facilita la entrada de materiales alegóricos, simbólicos y fantásticos. La novela adquiere la dimensión de un puzzle con presencias mitológicas y legendarias, y con episodios mágicos.

Manuel Astur combina la libertad imaginativa y el vanguardismo en la forma con la creatividad verbal. Su prosa es fluida y dúctil, y el gusto por la palabra le lleva a encadenar en un párrafo aislado medio centenar de verbos. Todo ello sirve a una libérrima observación de la naturaleza humana en clave de parábola. Esta novela literaria tiene el sello de una resuelta originalidad y es obra de alto mérito de un escritor a quien merece la pena seguir con atención. **SANTOS SANZ VILLANUEVA**

Nación vacuna

FERNANDA GARCÍA LAO

Candaya. Barcelona, 2020. 140 páginas. 15 €

Novelista, dramaturga y poeta, Fernanda García Lao (Mendoza, Argentina, 1966) plantea en *Nación vacuna* una curiosa ucronía: ¿qué hubiera ocurrido si Argentina hubiese ganado la guerra de las Malvinas, pero tras la derrota, el ejército enemigo hubiese envenenado las aguas y enfermado a la población, provocando una enfermedad

mortal? ¿Y si solo hubiesen sobrevivido en las islas algunos soldados, abandonados a su suerte por la Junta que dirige el país, “un terceto civil”, pues “no quedan militares de rango en tierra”?

Tiempo después, al funcionario Jacinto Cifuentes, vegano a pesar de ser hijo del brutal matarife de un matadero (o sobre todo por eso) y de haber ayudado de niño a su padre en su sangriento trabajo, debe participar en un curioso experimento eugénico, sin demasiado sentido, para seleccionar a cuatro mujeres que deberán viajar a las islas M. para acostarse con los

soldados supervivientes y así la raza argentina pueda sobrevivir. A partir de este despropósito burlesco la novela combina la sordidez de la historia con un desopilante sentido del humor, cargado de intención, hasta llegar a un desenlace inesperado.

García Lao juega con los dobles y triples sentidos de *nación* y *vacuna*, pero también con las relaciones de la alimentación, el deseo sexual y la violencia, a través de capítulos breves que encierran sutiles cargas de profundidad. El resultado es un relato sorprendente, repleto de poderosas imágenes, talento e intención. **ELENA COSTA**

A corazón abierto

ELVIRA LINDO

Seix Barral. Barcelona, 2020

384 pp. 20,90 €. Ebook: 9,99 €

Elvira Lindo (Cádiz, 1962) se ha ganado a pulso el reconocimiento público del que goza hoy día. Desde su primera ocupación en Radio Nacional de España hasta la actual como novelista, columnista de cabecera de *El País* y colaboradora en la Cadena Ser, ha estado ligada a la escritura. Su personaje de Manolito Gafotas, de origen radiofónico, la catapultó a la fama, y sus posteriores novelas para adultos fueron, poco a poco, revelando a una autora seria que abordaba la realidad con una singular perspicacia. Ahora publica *A corazón abierto*, seguramente su obra más personal. También la más íntima. En ella, novela una etapa fundamental de su vida —la infancia y la adolescencia— y un tiempo anterior a su nacimiento. Lo hace centrándose en un hombre con el que no oculta su parentesco, y una mujer de corazón frágil que la abandonó a una orfandad demasiado temprana. Ese hombre y esa mujer son los padres de una narradora que vuelca en la escritura su curiosidad por la vida y su deseo de esclarecer el pasado con el fin de explicarse su presente vital; también su forma de estar en el mundo, aquello que la ha llevado a ser quien es como persona.

En este afán, Elvira Lindo ha escrito un libro hermosísimo, un texto sincero en el que se transparenta tanto la necesidad



IVAN GIMÉNEZ

LINDO HA ESCRITO UN LIBRO HERMOSÍSIMO, QUE TRANSPARENTA TANTO LA NECESIDAD DE ESCRIBIRLO COMO EL DOLOR DE DARLO A LA LUZ

de llevarlo a cabo (hay obras que se van rumiando a lo largo de toda una vida) como el dolor que le ha causado darlo a la luz. Porque estamos ante una especie de parto al revés, ante una creación en la que la hija, por medio de la indagación y la re-

flexión, busca esclarecer —alumbrar— la vida de los padres. Lo hace para comprenderlos, para ponerlos en limpio y para intentar hacer justicia poética, algo que solo es posible en la literatura.

Conmueve leer esta historia que va desde el corazón de la autora (el título, de doble sentido, es revelador) al corazón del lector, que acomete, emocionado, la intelección de unas páginas desbordadas de humanidad que derivan, a su vez, de un hondo y catártico ejercicio de la memoria.

El de Lindo es un libro que duele a fuer de honrado y veraz, un testimonio de valor profundo. Solo es posible escribir así cuando se ha alcanzado una determinada altura vital y se ha hecho una inmersión sincera en la propia realidad. “A veces se tarda media vida en mirarse a una misma con compasión”, dice la narradora al tratar de explicarse. En *A corazón abierto*, Elvira Lindo se lanza con todo, perre-

chada de su inteligencia, de una enorme valentía y de una evidente fortaleza emocional; y lo hace con una mirada comprensiva y piadosa hacia una circunstancia (en el sentido orteguiano) delicada, comprometida y sumamente difícil por cercana. La obra descubre a una escritora capaz de observar con una meritoria lucidez y que, al mismo tiempo, consigue expresar unos hechos sensibles. Por eso, la lectura de ciertos pasajes es sobrecogedora, como cuando quien narra alude a la contradicción entre “la angustia a exhibirme” y “la necesidad de ser escuchada”, o cuando relata su paseo con la niña que fue.

En la obra, Elvira Lindo se adentra en el mundo cenagoso de las relaciones familiares, más concretamente de las paternofiliales, para mostrar sin condescendencia lo que todos sabemos: que no son tan idílicas como queremos representar. Hay madres duras que parecen incapaces de amar y padres llenos de defectos aunque desborden cariño. Parte de la historia se enmarca en la inmediata posguerra y es un homenaje a la generación, nunca suficientemente reconocida, que reconstruyó nuestro país desde los escombros, con esfuerzo y con coraje. Su técnica, centrada en personajes y situaciones, que da cabida a diversas voces y que incluye un componente metalingüístico, se muestra eficaz; pero, por encima de todo, destaca su sentido del humor, que atenúa un contenido a veces desgarrador. Escritura testimonial de la buena en la que muchos lectores se verán reflejados. **ASCENSIÓN RIVAS**

¿Quieres uno de los mejores libros de la temporada?

Suscríbete a EL CULTURAL en PDF y te lo enviamos

Solo 25 € al año

E Entrevista con Elvira Lindo en elcultural.com

Las invitadas secretas

BENJAMIN BLACK

Traducción de Miguel Temprano. RBA. Barcelona, 2020. 304 pp. 19 €



BARRY MCGALL

El desdoblamiento de John Banville (Wexford, Irlanda, 1945) en Benjamin Black para perfilar historias de suspense y aire policial es una excusa para hablar de las debilidades, deseos y prejuicios humanos. En *Las invitadas secretas* continúa con la saga del subinspector de la Garda Strafford, que dio comienzo con *Pecado*, novela con la que obtuvo el Premio RBA en 2017.

Si en aquella primera novela el espigado Strafford debía resolver el extraño asesinato de un cura, esta nueva aventura se sitúa durante la

Segunda Guerra Mundial, con Londres asediada por los bombardeos de los alemanes. Este hecho provoca que el rey de Inglaterra decida enviar a Irlanda, neutral en la conflagración, a las princesas Elizabethy Margaret, de 14 y 10 años respectivamente, con nombres falsos, junto a una agente del servicio británico, Celia Nashe, que se encargará de su seguridad mientras se hace pasar por la institutriz. Este planteamiento permite al autor mezclar suspense e intriga en un marco de ficción histórica que la emparenta con *Los lobos de Praga*. De tal forma, Banville/Black despliega una prosa cadenciosa, salpicada de una leve y sutil ironía para crear una atmósfera acorde con una época revuelta, tensa y absurda a partes iguales, en la que la vida cotidiana podía ser un problema, simplemente porque un secreto que conocen más de dos personas deja de serlo.

En *Las invitadas secretas* es más importante el contexto, la ambigua y eficaz narración que propone Banville/Black, la crítica implícita a unas decisiones de los gobernantes como mínimo discutibles, la manera en la que crece y se cultiva el patriotismo, con un grupo del IRA penoso. Y es que la República de Irlanda podía ser neutral pero no un país amigable. Banville/Black toma un acontecimiento real para exponer rencores y odios que pueden trasladarse a otras zonas. Pero sobre todo destaca la maestría del escritor para definir personalidades interesantes y contradictorias, para interconectar obras y personajes, para desarrollar una historia en la que el lenguaje y el estilo está en el inicio y el fin de todo. En este sentido, sus novelas negras son *tácticas de distracción* en las que se pasean o se perciben ecos de las de Henry James, Nabokov, o Simenon a fin de reflejar las sombras de Irlanda que siguen ahí y, también, por supuesto, en Europa. **M. Á. O.**

Philip Kerr (Edimburgo, 1956 - Londres, 2018), consiguió éxito y fama con la serie de novelas protagonizadas por el detective Bernie Gunter, ambientadas en la Alemania de la época nazi o ya en la posguerra. La saga de Gunter comenzó en 1989 con *Violetas de marzo*, y en el momento de su muerte habían salido trece títulos, el último, *Laberinto griego*, en el mismo 2018, por lo que parecía que la serie había terminado. Pero los admiradores de Kerr nos llevamos una agradable sorpresa al enterarnos de que había terminado una última novela, *Metrópolis*.

Lo primero que llama la atención en esta decimocuarta novela de Bernie Gunter es el momento en que transcurre la acción. Has-

ta ahora Kerr la había situado en los años del nazismo, en cambio, *Metrópolis* transcurre durante la república de Weimar. A diferencia de los títulos anteriores, Gunter no es un detective privado que trabaja por su cuenta, sino un joven inspector de la Kripo, la policía criminal. Cuando comienza la trama ha sido trasladado de antivicio a la Comisión de Homicidios, al mando de un judío llamado Bernhard Weiss. Debe trabajar en equipo, pero ya sabemos que es individualista e indisciplinado. Por otra parte, sufre neurosis de guerra y bebe en exceso. Sabe

Metrópolis

PHILIP KERR

Traducción de Eduardo Iriarte

RBA. Barcelona, 2020. 336 pp. 19 €



ALBERTO ESTEVEZ

moverse alejado de los comunistas y de los nazis. Pero también que el mínimo error será aprovechado por sus enemigos.

El caso que deberá investigar es el asesinato de varias prostitutas a las que les han cortado la cabellera, seguido del de algunos veteranos de guerra tullidos que se dedicaban a la mendicidad. Gunter recorrerá las calles buscando al asesino en serie.

Por la novela aparecen personajes de la época, empezando por el ya citado Weiss, que dirigió la policía de Berlín hasta la llegada de Hitler al poder, o Thea von Harbour, esposa de Fritz Lang y guionista de *Metrópolis* (1927), a quien homenajea Kerr titulado su novela de la misma forma. Harbour se documenta con Gunter para la próxima película de la pareja: *M, el vampiro de Düsseldorf*. También aparece George Grosz, cuyo cuadro *Metrópolis* (1917) puede verse en el Museo Thyssen. Incluso Gunter asiste al estreno de la *Ópera de los tres centavos* de Brecht y mantiene un encuentro con su protagonista, la actriz Lotte Lenya.

Metrópolis es la espléndida despedida de Kerr, una novela perfectamente estructurada y con unos diálogos ágiles. Quizás la mejor de la serie por su carga de melancolía y calado emocional. **MIGUEL ÁNGEL OESTE**

Máster Online en Crítica y Comunicación Cultural

2020-2021. Abierto el plazo de matrícula

60 ECTS
CENTRADOS EN LA
COMUNICACIÓN
DIGITAL

DE OCTUBRE
A JUNIO

PROFESORES
EXPERTOS
Y PROFESIONALES
EN ACTIVO

BECAS
DEL 30%

PRÁCTICAS
EN EMPRESAS
E INSTITUCIONES
CULTURALES

ORGANIZAN:



Universidad
de Alcalá

EL CULTURAL

COLABORAN:



Obra Social
Fundación "la Caixa"



IBERDROLA

Solicita tu plaza en elcultural.com/master Más información en master@elcultural.es

Título propio de la Universidad de Alcalá

Quando editar era una fiesta

| JAIME SALINAS. Edición de Enric Bou. Tusquets. Barcelona, 2020. 656 páginas. 23 €. Ebook: 12,99 € |

Después de publicar *Travesías* (2003), un celebrado libro de memorias de infancia y juventud que terminaba precisamente cuando su autor llegaba en taxi a las puertas de la barcelonesa editorial Seix Barral, donde iniciaría su trayectoria profesional, muchos esperaban que Jaime Salinas (1925-2011) emprendería una segunda parte que habría de recoger sus recuerdos y experiencias como editor. Ese segundo tomo nunca llegó; en parte, quizá, porque Salinas no quiso escribirlo o no encontró un punto de vista desde el que mantener su proverbial distanciamiento, su acreditada discreción y su cortesía anglosajona —no en vano el hijo del exiliado Pedro Salinas se crió en los ambientes universitarios de Nue-

va Inglaterra—, así como las necesarias cautelas con las que referirse a personas cercanas y queridas, pero de cuyas limitaciones humanas y profesionales tenía, como acredita su correspondencia, una idea muy clara.

Es precisamente esta correspondencia, y en particular el nutrido corpus formado por las cartas que escribió durante decenios a su compañero, el escritor islandés Gudbergur Bergsson, la que sustenta el relato autobiográfico que el profesor Enric Bou ha compilado como complemento a ese primer tomo de memorias propiamente dichas. Desde este punto de vista, este modo de presentar la correspondencia entre Salinas y Bergsson supone, sin duda, algo bien distinto de lo que cabe esperar

de unas memorias; pero también, por ello, posiblemente mucho más de lo que éstas suelen ofrecer.

Como su padre, Jaime Salinas fue un corresponsal impenitente e incluso llegó a elaborar su propia teoría al respecto: “No estoy seguro —afirma en una carta a su amigo íntimo en 1984— de que la correspondencia sea siempre un medio de comunicación; en la mayoría de los casos es, más bien, un monólogo consigo mismo”. Lo que equivale, en cierto modo, al tipo de utilidad psicológica y moral que otros atribuyen al diario íntimo. Y eso es el epistolario de Salinas a Bergsson: un inmenso diario íntimo en el que, además de ventilar cuestiones relativas a la relación

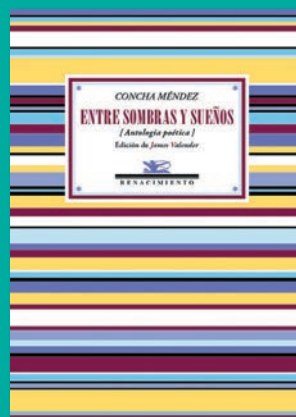


SALINAS Y BERGSSON, EN LA CASA DE LA C

entre ambos —algún ejemplo de desavenencia amorosa puede encontrarse entre estos fragmentos espigados y reordenados por Bou—, Salinas reflexionaba con desparpajo y no pocas indiscreciones —que no lo son, dado el carácter privado de estos escritos— sobre sus actuaciones profesionales, sus relaciones con compañeros de trabajo, escritores, responsable políticos y demás y sobre el sentido final de su tarea y lo que esperaba de ella.

Respecto a esto último no

EDITORIAL RENACIMIENTO · Día Mundial de la Poesía



Más de cuarenta años editando la mejor poesía en castellano.



ALLE FELIPE GIL (BARCELONA), HACIA 1957

cabe duda de que la ejecutoria profesional del editor Salinas sólo puede ser calificada como brillante. “Especialista en relanzar editoriales”, como él mismo se describe en alguna ocasión, su aportación fue decisiva a la hora de convertir Seix Barral en la editorial renovadora que fue a finales de los 50 y principios de los 60, así como para, en la década siguiente, configurar Alianza como una insustituible editorial de fondo, del mismo modo que la renovada Alfaguara, siguiente

puerto profesional de Salinas, llegó a ser en la década posterior la más potente e influyente editorial “literaria” española... Podrían añadirse otros logros a esa lista, incluyendo el breve pero fructífero periodo en el que Salinas fue Director General del Libro y Bibliotecas del primer gobierno socialista.

Llama la atención que, descontando su ocasional participación como accionista minoritario de alguna de las empresas mencionadas, Salinas fuera siempre un empleado a sueldo de editoriales ya existentes, y no, como lo han sido muchos otros conocidos editores españoles, dueño de una empresa o administrador único y todopoderoso de una sociedad familiar. Desde esa posición de asalariado—incluso, en sus últimos años, de empleado que hacía sus cálculas respecto a su jubilación—, Salinas no pocas veces reflexiona sobre la inexorable deriva del

sector hacia su conversión en apéndice de grandes grupos industriales regidos por el designio de obtener rápidos beneficios; y, en ese sentido, nunca se engañó respecto al hecho, constatado por la breve duración de los hitos

ESTE EPISTOLARIO ES UN INMENSO DIARIO ÍNTIMO EN EL QUE SALINAS REFLEXIONA CON DESPARPAJO Y NO POCAS INDISCRECIONES SOBRE TRABAJO Y AMIGOS

editoriales de los fue copartícipe, de que algo había en la propia sociedad española y en su estructura empresarial, así como en la falta de voluntad política para transformarlas, que contribuía a que estos logros estuvieran abocados al fracaso. Lo que no significa que el sofisticado y

cosmopolita Salinas renegara del todo de su propia españolidad, asumida con distanciamiento e ironía, aunque también desde la percepción de que los mentideros culturales y políticos barceloneses y madrileños, la ruidosa sociabilidad española—documentada al detalle en la infinidad de anécdotas pintorescas que cuenta de sus conocidos, muchos de ellos recordados hoy como importantes figuras del mundo literario, editorial y político— y las lacras asociadas al atraso económico y social no fueran, siquiera por contraste, un medio donde alguien como él tenía mucho que hacer; por más que, para hacerlo y asegurar al tiempo su cordura, tuviera que desahogarse semanalmente con su paciente y receptivo corresponsal, a quien sin duda debemos que estos textos puedan leerse hoy. **JOSÉ MANUEL BENÍTEZ ARIZA**

PREMIO NACIONAL DE LAS LETRAS

LO QUE ÉRAMOS. LO QUE SOMOS.
LO QUE NO PODEMOS OLVIDAR.



«Un libro maravilloso. Os lo recomiendo muchísimo.
Un tono muy potente.»

BERNA GONZÁLEZ HARBOUR, *El País*



megustaleer
www.megustaleer.com

ALFAGUARA

Penguin
Random House
Grupo Editorial

Disponible
 audiolibro y ebook

La escuela no es un parque de atracciones

GREGORIO LURI

Ariel. Barcelona, 2020. 416 páginas. 18,90 €. Ebook: 10,99 €

Del actual sistema educativo español se dice lo mismo que en tiempos de la II República se decía del campo: es manifiestamente mejorable. Los indicadores mundiales de calidad de las universidades sitúan a las nuestras demasiado lejos de las mejores. Existen islas de calidad pero el conjunto es mediocre. Si bajamos a la enseñanza secundaria el problema es el mismo. Los malos resultados en las pruebas PISA son evidentes, como Gregorio Luri (Azagra, Navarra, 1955) señala en este brillante y rompedor libro.

Tras la Constitución de 1978 el sistema educativo español es un continuo vaivén. En tres décadas, desde que en 1980 se publicase la Ley Orgánica del Estatuto de Centros Escolares (LOECE), llevamos seis grandes leyes sujetas al efecto Penélope —lo que hace un gobierno lo deshace el siguiente— muy negativo para la enseñanza. Los intereses políticos impiden el consenso. Lejos queda la integradora Ley Moyano que promulgada en 1857 sirvió de marco normativo hasta 1970.

Por fortuna, están surgiendo análisis críticos destinados a mejorar la educación. Si hace unas semanas nos ocupamos del

libro de Andreu Navarra, *Evaluación continua*, esclarecedor panorama de las cuitis de alumnos y profesores de secundaria, ahora con Luri nos mantenemos en el nivel escolar pero abriendo y profundizando el foco.

La tesis de este libro sostiene

BRILLANTE Y ROMPEDOR, ESTE LIBRO ES UN VALIENTE ALEGATO A FAVOR DE UNA ENSEÑANZA CAPAZ DE CONSEGUIR MEJORES ALUMNOS

que la misión central de la escuela es enseñar al alumno. Educarlo aunque para ello sea necesario someterlo a esfuerzos que pueden ir acompañados de ciertas dosis de estrés. El conocimiento, afirma Luri, implica tensión cognitiva y emocional. Requiere una acumulación de información que pasa por ejercitar la memoria. Esta actúa como “proveedora de contextos que nos permiten comprender aquello a lo que un texto realmente alude”. *La escuela no es un parque de atracciones* es un documentado y valiente alegato a favor de una enseñanza capaz de conseguir un rendimiento de los estudiantes al nivel de los

mejores estándares internacionales. Una buena educación en matemáticas, ciencias y nuevas tecnologías. China, Corea del Sur, o Finlandia lo han logrado.

Gregorio Luri acumula una densa y brillante trayectoria profesional. Su posición, expresada en clases, libros, redes sociales y medios de comunicación es, sin embargo, minoritaria. Reivindicar el papel esencial de los conocimientos tropieza con docentes a los que les gustaría convertir la clase en un videojuego en el que las calificaciones no tienen importancia.

En tiempos de Google “se ha convertido en un lugar común de la actual pedagogía la absurda tesis de que los maestros ya no son la fuente del conocimiento, porque este se encuentra en internet”. La información, señala el autor, puede estar en el ordenador o en el teléfono móvil, pero el

implica esfuerzo. Los denostados deberes tienen sentido y forman parte de un círculo virtuoso entre alumnos, profesores, familias y administración. La segunda parte trata de poner en valor el papel del conocimiento. Para ello Luri recurre a la psicología cognitiva y fusiona lo intelectual y lo moral. Entra en consideraciones respecto a la disciplina en las aulas, la autodisciplina y la educación de la atención. En un momento dominado por los estímulos producidos por las nuevas tecnologías, la concentración requiere una tensión cada vez mayor. En la tercera parte se vierten a la realidad los postulados expuestos en las dos primeras y se remata la idea de que la escuela no está para que los niños construyan el conocimiento sino para que lo aprendan. No basta con potenciar las habilidades individuales.

Por último, conviene señalar que estas páginas no despre-



conocimiento es información procesada por conocimientos previos que requieren memoria y reflexión tanto inductiva como deductiva.

Se estructura la obra en tres partes. En la primera se discute la racionalidad pedagógica actual. En ella se denuncia el papel de los profetas de la creatividad que olvidan que la innovación

complementan las experiencias cotidianas de los niños. Quedan aquí entendidas como un posible recurso didáctico, aunque sin ignorar que la experiencia científica requiere una estructura que es la que la educación debe proporcionar. **BERNABÉ SARABIA**

 Entrevista con Gregorio Luri en elcultural.com

Filósofos de paseo

RAMÓN DEL CASTILLO
Turner. Madrid, 2020
296 páginas. 21,90 €

La relación entre pasear y pensar, entre reflexionar y caminar, se pierde en los más remotos orígenes de la cultura occidental, desde sabios herméticos como Heráclito hasta la escuela peripatética de Aristóteles. Mucho más cercanos a nuestra época son los filósofos que cultivaron esta práctica y que son recogidos en libros recientes como *Andar. Una filosofía*. (Taurus, 2014), de Frédéric Gros, que recorre los cami-

nos transitados por Nietzsche, Thoreau o Kant; o como *Wanderlust* (Capitán Swing, 2015), donde Rebecca Solnit se ocupa de los desvelos paseantes de Rousseau, Kierkegaard o del ineludible Benjamin, apóstol de los *flâneurs*.

De los personajes ausentes de estos libros, especialmente del último, nace esta aproximación del doctor en filosofía contemporánea Ramón del Castillo (Madrid, 1964), que mantiene en este nuevo ensayo el tono polémico y delirante con el que dotó el año pasado a *El jardín de los delirios. Las ilusiones del naturalismo*, su revisión de nuestra idea actual de Naturaleza. “Eché de menos a muchos fi-

lósofos, pues Solnit simplificaba la relación de la filosofía del siglo XX con el arte de caminar y pensé que merecería la pena internarse por los terrenos que ella dejó sin explorar”.

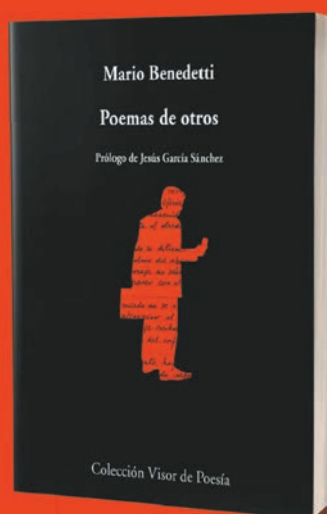
DEL CASTILLO CONECTA LAS IDAS Y VENIDAS DE WITTGENSTEIN, HEIDEGGER, ADORNO O SARTRE CON SUS IDEAS FILOSÓFICAS

Wittgenstein, Heidegger, Adorno o Sartre caminan por estas páginas, pero más que sus ideas, que también se impregnan, como no, en ellas, Del Castillo recrea las idas y venidas de estos filósofos por los lugares

que frecuentaron, desde trabajados y primorosos jardines a espesos y misteriosos bosques. Pues, como advierte, considera que “esta crónica de los espacios por los que deambularon puede ayudar a entender mucho mejor algunas claves de su pensamiento”.

En este plantemiento radica la vuelta de tuerca que propone el autor, que, como hacía Wolfram Eilenberger en *Tiempo de magos* (Taurus, 2019), combina como si nada, y en contra del sentir del mundo filosófico actual, lo sociológico con lo histórico, la vivencia y las ideas, en la creencia de que es nocivo separar los razonamientos de un pensador de su vida y milagros. **MIGUEL CANO**

LEE BENEDETTI
LEE POESÍA
LEE VISOR



VISOR
libros
50 AÑOS

FICCIÓN

NO FICCIÓN

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)			(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)		
1	LA MADRE DE FRANKENSTEIN. Almudena Grandes (Tusquets) 1/7 La nueva entrega de los "Episodios de una guerra interminable" se detiene en la España de los años 50 en su denuncia de los horrores de la Dictadura.		1	EL INFINITO EN UN JUNCO. Irene Vallejo (Siruela) 1/10 Partiendo de la Biblioteca de Alejandría, Vallejo recorre los orígenes del libro, el mayor legado de la cultura clásica, y narra la historia de su inverosímil supervivencia.	
2	Y Julia retó a los dioses. Santiago Posteguillo (Planeta) 3/3 Segunda parte del <i>Yo, Julia</i> que conquistó el Premio Planeta, en esta entrega la protagonista debe combatir a sus enemigos y contra una grave enfermedad.		2	La invención de España. Henry Kamen (Espasa) 2/3 El hispanista británico hace un repaso crítico y exhaustivo de todos aquellos símbolos y mitos fundacionales que conforman la idea que tenemos de España.	
3	Un cuento perfecto. Elisabet Benavent (Suma) 2/3 Los protagonistas cruzan sus vidas, muy diferentes, demostrando que cuando vienen mal dadas "nada es tan grave ni la vida se acaba", ni existe la perfección.		3	El cuerpo humano. Bill Bryson (RBA) 8/2 Desde los genes hasta nuestra capacidad de hablar, el libro nos descubre que nuestro microcosmos es un verdadero milagro, lleno de prodigios asombrosos.	
4	A corazón abierto. Elvira Lindo (Seix Barral) -/1 Elvira Lindo regresa a su infancia, remontándose incluso a los años previos a su nacimiento, para narrar la historia de sus padres y la del siglo pasado español.		4	Gran historia visual de la filosofía. T. Masato (Blackie Books) 7/6 De Tales a Derrida, pasando por Schopenhauer y Nietzsche, este libro explica con imágenes innovadoras más de 200 conceptos clave de la filosofía occidental.	
5	Tierra. Eloy Moreno (Ediciones B) 4/5 Ambientada en Islandia, <i>Tierra</i> narra dos historias paralelas, la de un empresario enriquecido gracias a la telerealidad y la del extravagante concurso que organiza.		5	Búnker: memorias de encierro... Toteking (Blackie Books) -/1 A caballo entre la biografía y el homenaje a su padre, el célebre rapero Toteking desnuda recuerdos y sentimientos en un volumen apadrinado por Vila-Matas.	
6	1793. Niklas Natt och Dag (Salamandra) 6/8 Unánime éxito de crítica y público en Suecia, <i>1793</i> viaja hasta el oscuro Estocolmo de finales del XVIII para servir un <i>thriller</i> con aromas de <i>El nombre de la rosa</i> .		6	Sapiens. De animales a dioses. Yuval N. Harari (Debate) 3/140 Yuval Harari recorre los principales hitos de la historia del <i>Homo sapiens</i> , desde su aparición hace 200.000 años hasta nuestros días.	
7	Loba Negra. Juan Gómez-Jurado (Ediciones B) 5/22 Antonia Scott vuelve a la carga tras los sucesos de <i>Reina Roja</i> , pero no lo hace sola. La acompaña la Loba Negra, cada vez más cerca y, por primera vez, está asustada.		7	Cómo hacer que te pasen... Marian Rojas Estapé (Espasa) 5/56 La psiquiatra Marian Rojas Estapé ofrece en este libro consejos y claves para vivir mejor y saber interpretar todo lo que nos pasa.	
8	La chica de nieve. Javier Castillo (Suma) -/1 En la cabalgata de Acción de Gracias en Nueva York en 1998, una bebé, Kiara, es secuestrada. Ocho años más tarde sus padres reciben una grabación de la niña.		8	Si puede, no vaya al médico. Antonio Sitges-Serra (Debate) 4/7 Jefe de Cirugía del Hospital del Mar, Sitges-Serra analiza las razones que deberían llevarnos a desconfiar de un sistema sanitario convertido en prosperísimo negocio.	
9	El mapa de los afectos. Ana Merino (Destino) 7/6 Premio Nadal 2020, Merino debuta en la novela con el intimista relato de las emociones y vidas cruzadas de los habitantes de un pequeño pueblo estadounidense.		9	El poder de confiar en ti. Curro Cañete (Planeta) 6/32 En plena fiebre del <i>coaching</i> , Curro Cañete nos descubre las claves para convertirnos en nuestro propio entrenador personal y así vivir más.	
10	El destino de los héroes. Chufo Llorens (Grijalbo) 8/2 Entre el París bohemio y el Madrid castizo del siglo XX, el autor teje la historia de unas vidas marcadas para siempre por los conflictos bélicos que asolan Europa.		10	Una España mejor. Mariano Rajoy (Plaza & Janés) 10/14 El expresidente del Gobierno ofrece en esta crónica personal un testimonio de primer orden para entender los complejos trances de España en los últimos años.	

ALBACETE: Herso ALMERÍA: Picasso ÁVILA: Letras BADAJOZ: Universitat BARCELONA: La Central, Casa del Libro, Alibri BILBAO: Cámara CASTELLÓN: Plácido Gómez CÓRDOBA: La república de las letras LA CORUÑA: Arenas CUENCA: Juan Evangelio GERONA: Geli GRANADA: Babel GUADALAJARA: Emilio Cobos HUELVA: Saltés JAÉN: Metrópolis LEÓN: Pastor LOGROÑO: Santos Ochoa MADRID: FNAC, Antonio Machado, Casa del Libro, El Corte Inglés MÁLAGA: Rayuela MURCIA: Diego Marín OVIEDO: Cervantes PALENCIA: Librería del Burgo PALMA: Biblioteca de Babel LAS PALMAS: Canaima PAMPLONA: Universitaria SALAMANCA: Letras corsarias SANTA CRUZ DE TENERIFE: La Isla. SANTANDER: Estudio SAN SEBASTIÁN: Lagun SEGOVIA: Intemppestivos SEVILLA: Casa del Libro SORIA: Las Heras TERUEL: Senda VALENCIA: Paris-Valencia VALLADOLID: Oletvm ZARAGOZA: Cálamo.

Ellas hablan

Miriam Toews



Una historia impactante inspirada en hechos reales sobre un grupo de mujeres que lo apuestan todo por su libertad

«Sorprendente, conmovedora... ¡No se la pierdan! Parece sacada de *El cuento de la criada*».

MARGARET ATWOOD



A propósito de nada

IGNACIO ECHEVARRÍA

Escribo esta columna dos días después de que la editorial Alianza haya confirmado que publicará en castellano las memorias de Woody Allen, *A propósito de nada*, el próximo 21 de mayo. Tras el anuncio de Hachette de no publicarlas, hubo el temor de que Alianza también rectificara, pero afortunadamente no ha sido así. Al parecer, los trabajadores y las trabajadoras del Grupo Anaya, al que pertenece el sello, no han puesto, como los de Hachette, el grito en el cielo, o al menos no en número y tronerío suficientes. La noticia me tranquiliza. Ignoro cuáles son las condiciones laborales de los empleados de Hachette en Nueva York, supongo que muy buenas para que no encuentren mejor motivo para sus movilizaciones que silenciar la voz de un cineasta como Woody Allen. Aplaudo, conmovido, la sensibilidad de los directivos de Hachette ante las reclamaciones de sus trabajadores. Leyendo el comunicado de la empresa (“nos comprometemos a ofrecer un entorno de trabajo estimulante, de apoyo y abierto a todo nuestro personal”), me reafirmo en la presunción de que, a diferencia de la generalizada precariedad y sobreexplotación que caracterizan la situación de la industria editorial por estos pagos, lo de Hachette debe de ser poco menos que el país de Jauja, directivos y empleados compitiendo por quién vela más y mejor por la salud pública.

Conforme informaba el diario *The New York Times*, Woody Allen tuvo que hacer rodar el texto de sus memorias durante varios meses y por varios sellos editoriales, recibiendo sucesivas negativas, hasta que Hachette compró los derechos, que estos días, después de repensárselo, le ha devuelto. No sé cuáles han sido las reacciones de los escritores e intelectuales norteamericanos a este hecho. A mis oídos sólo ha llegado el tuit que colgó Stephen King a las pocas horas de haberse hecho público el comunicado de Hachette: “La decisión de Hachette de abandonar el libro de Woody Allen me hace

sentir incómodo. No es él: me importa un comino el señor Allen. Lo que me preocupa es quién será el siguiente en ser amordazado. Una vez que empiezas, el siguiente es siempre más fácil”.

Bien por King: acierta a poner la cuestión en su marco adecuado. Acierta a señalar por qué, sea cual sea la opinión que uno tenga de Woody Allen, sobre su cine o sobre su propia conducta personal, es altamente preocupante lo que está ocurriendo a su propósito.

Semanas atrás dediqué una de estas columnas al “caso Matzneff”, bastante más sórdido que el de Allen, si bien con consecuencias semejantes: la renuncia de su editorial, en este caso Gallimard, a seguir publicándolo. En su caso, como en el de Allen, de nuevo vale la réplica que el mismo Stephen King dio a un tuitero que le reprochaba su toma de posición sobre Allen: “Si crees que es un pedófilo, no compres el libro. No vayas a ver sus películas. No vayas a escucharlo tocar jazz en el *Carlyle*. Vota con tu billetera... En Estados Unidos, así es como lo hacemos”.

Así es como lo hacían, mejor dicho. Y también en Francia, donde el mundo editorial se movía por criterios que, mira por dónde, podrían formularse con las mismas palabras usadas por los directivos de Hachette en su comunicado: “Como editores, nos aseguramos todos los días en nuestro trabajo de escuchar diferentes voces y puntos de vista conflictivos”. Sólo que, paradójicamente, en estos tiempos esa amplitud de miras sirve ahora para censurar enfáticamente esas “diferentes voces y puntos de vista conflictivos”.

Si nos pudiéramos a recapitular, la lista de memorias escritas por autores de dudosa moral y de conducta aún más dudosa sería interminable. Hasta hace poco, a nadie se le habría ocurrido que esos libros merecieran ya no la condena sino la censura. En el caso de Woody Allen, lo que algunos parecen buscar no es sólo que no pueda publicar sus memorias, sino que suspenda su propia actividad artística, o al menos que se impida su difusión. Escribo esto y la sola pretensión me parece tan alarmante, tan indignante, que me resulta casi increíble.

Y sin embargo me temo que la victoria del fariseísmo apenas está empezando a hacerse notar. Es para ponerse a temblar. ●

IGNORO CUÁLES SON LAS CONDICIONES LABORALES DE LOS EMPLEADOS DE HACHETTE EN NUEVA YORK, SUPONGO QUE MUY BUENAS PARA QUE NO ENCUENTREN MEJOR MOTIVO PARA SUS MOVILIZACIONES QUE SILENCIAR LA VOZ DE UN CINEASTA COMO WOODY ALLEN



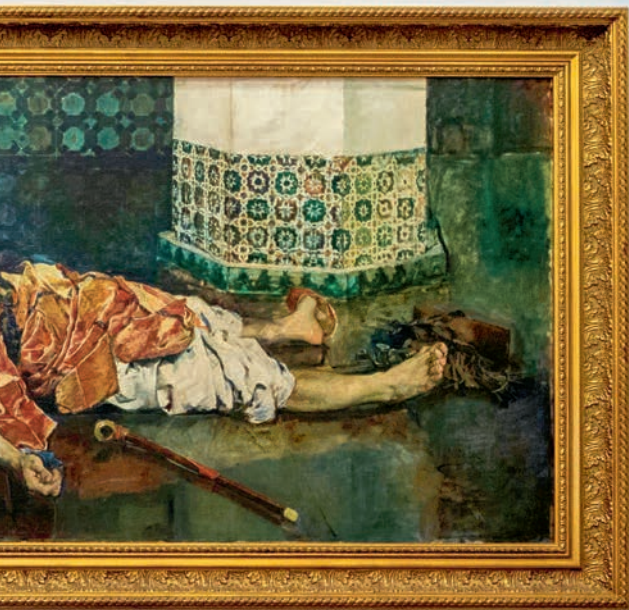
A orillas del Mediterráneo, ayer y hoy

Dos exposiciones en el IVAM de Valencia y el CAAC de Sevilla reflexionan sobre la construcción y representación del exotismo oriental visto desde Occidente. Estereotipos, arabescos y crítica de 1800 al presente.

Fruto de la nueva colaboración entre el IVAM y el CAAC, que pretenden afrontar proyectos conjuntos, en este primer reparto se presentan simultáneamente *Orientalismos* y *Desorientalismos*. En los últimos años, ambos museos han trabajado la cuestión de las dos orillas del Mediterráneo bajo variados enfoques y también con exposiciones individuales. Intentando religar la historia de sus territorios a la teoría poscolonial pujante en el ámbito internacional desde los años noventa, que en nuestro país se ha ido incorporando de manera tardía. Esto podría juzgarse como una anomalía, dado el papel principal en la historia colo-

nial europea; pero que, como tantas otras peculiaridades, se explica bien en la herencia tardo-franquista del nacionalcatolicismo que subrayó en nuestra historia la expulsión de judíos y moriscos, con quienes convivimos durante tantos siglos, en pro de la raza hispánica.

En todo caso, el propio Edward W. Said, el primer teórico que en 1978 puso sobre la mesa esta problemática —y al que se invoca en ambas exposiciones— en el prólogo a la edición española de *Orientalismo*, reconoció que una de las carencias de su estudio fue la exclusión del orientalismo español. Se debió la relación especial de España con



OBRAS DE EMILIO SALA FRANCÉS,
FORTUNY Y GOYA (IVAM). ABAJO,
JUMANA MANNA (GAAC)

el Islam, a diferencia de otros países europeos; para quienes, típicamente, como atestiguan las generaciones de pintores que cruzaban la península, desde el siglo XIX y casi hasta la Transición democrática, África comenzaba en los Pirineos. Bajo la óptica de Said el orientalismo es una estrategia occidental de dominación y sostenimiento de su autoridad sobre el Oriente.

Es precisamente la deconstrucción de esa historia basada en estereotipos y su contestación en el presente lo que se aborda en estas dos exposiciones, como an-



**ABIGARRADA, CON UNAS SEISCIENTAS PIEZAS,
LA EXPOSICIÓN EN EL IVAM ES UNA EXCELENTE
MUESTRA DE ANÁLISIS DE CULTURA VISUAL**

verso y reverso de una crítica compartida. Abigarrada, con unas seiscientas piezas, la exposición en el IVAM *Orientalismos. La construcción del imaginario de Oriente Próximo y del Norte de África (1800-1958)*, que empieza en 1800 con Napoleón y acaba en 1958 con el fin del protectorado español de Marruecos y la independencia de Túnez, abarca de Goya a Muntadas. En un formato menor, *Desorientalismos*, en el CAAC de Sevilla, aborda ocho trabajos de la crítica poscolonial a cargo de artistas del norte de África y Oriente Medio con voz propia. Mientras en *Orientalismos* se deconstruye la prolija producción patriarcal en Europa; en *Desorientalismos*, casi la totalidad de artistas son mujeres. Vayamos por partes.

Ante todo, la exposición en el IVAM es una excelente muestra de análisis de cultura visual, en la que el museo recuerda la seña de identidad moderna y no solo contemporánea de su colección, que ha aprovechado para enriquecer sus fondos con libros y obra sobre papel gracias a este proyecto. Comisariada por Sergio Rubira y Rogelio López Cuenca, que ya habían colaborado anteriormente, con el respaldo de la conservadora del IVAM María Jesús Folch, ha quedado estructurada en siete secciones bien ordenadas que repiten un mismo planteamiento iconográfico. Desde la primera sala las pinturas se ven acompañadas de documentales cinematográficos y variada obra en papel: grabados, fotografías, libros enciclopédicos, documentos, postales, almanques, comics, etc.; y después, trajes, abanicos y otros objetos, salpicados con imágenes actuales de publicidad y revistas de moda y del corazón. Otra constante en cada sala son los rótulos de neón del artista libanés Raed Yassin con las palabras ALLAH, JIHAB, SHISHA, etc. para subrayar los tópicos vertidos sobre las culturas islámicas.

Por tanto, a pesar de la destacada nómina de artistas (Goya, Fortuny, Sorolla, Matisse, Klee, MacKe, Picasso, Iturrino, Ortiz-Echagüe, etc.) y de la importancia de los préstamos de más de setenta colecciones privadas y públicas (entre las que se encuentran las del Musée d'Orsay, la Orangerie y el Vic-

toria & Albert Museum), en esta ocasión, el foco no está dirigido a la calidad de las obras de arte, ni tampoco a la muy esmerada selección de auténticas joyitas de materiales de cultura visual. La muestra quiere desgranar y subrayar didácticamente los estereotipos construidos que, al cabo, llegan hasta hoy y siguen condicionando nuestro racismo.

La violencia irracional así como la abulia de los árabes, como tópicos complementarios y no contradictorios apuntalados por supuestos estudios etnográficos, volvieron a justificar campañas militares con sospechosos ideales civilizatorios; que, en realidad, alcanzan hasta las fiestas de moros y cristianos en nuestro país. Pero no solo. Un capítulo muy peculiar, y sorprendente para nuestra mirada desde el sur de Europa, es el dedicado al orientalismo soviético. En él se describe el paso de la mirada etnográfica —pero cautivada por el exotismo e influida

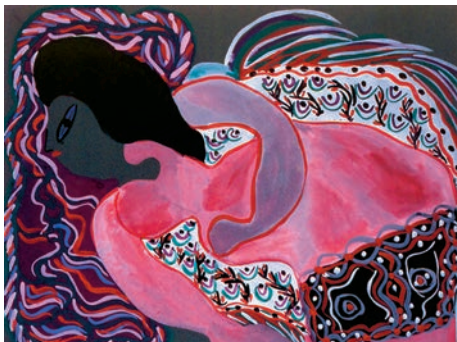
por los pintores orientalistas rusos— de los fotógrafos viajeros por las regiones asiáticas de Rusia a la propaganda política tras la Revolución de 1917 y la cartelería soviética anti islámica, “civilizadora”, producida durante el Plan Quinquenal (1928-1932).

También la saturada erotización en los harenes, la imagen de la odalisca desplegada en la moda de los felices años veinte y en la danza vanguardista de la internacional Tórtola Valencia, así como la iconografía homoerótica de la primera mitad

del siglo XX, todavía son reconocible en las *celebrities* actuales.

Finalmente, los cambios y la evolución de la imagen de España como antesala del viaje épico a Oriente tienen un gran protagonismo, antes y después del franquismo. En esta sección una de las aportaciones más interesantes es el “panorama Andalucía” producido por un empresario para la Exposición Universal de París de 1900 que incluía, además de flamenco y toros, espectáculos como carreras de la pólvora o fantasías marroquíes.

En la exposición del CAAC, la noción de arabesco, y su



BAYA (FATIMA HADDAD): *FEMME ALLONGÉE VISAGE BLEU*, 1947 (IVAM). A LA DERECHA, GÜLSÜN KARAMUSTAFA: *WOMAN CONSTANTLY SEWING RED FLAGS WITH HER SEWING MACHINE*, 1977 (CAAC)

cuestionamiento, ha sido fundamental para articular el guion de esta colectiva de creadores de la otra orilla del Mediterráneo, a las que se suman las artistas españolas Teresa Solar (Madrid, 1985) y Asunción Molinos Gordo (Aranda de Duero, 1979), con una fuerte vinculación con Egipto.

Arabesco es parte de un léxico exotista. El sufijo “esco” significa “al estilo de”, “parecido a”, unificando la riqueza de las culturas árabes en un patrón decorativo, que en Occidente ha

sido asociado históricamente a lo femenino y a lo doméstico. Sin embargo, buena parte de los trabajos mostrados evidencian su creciente importancia para el arte contemporáneo, desde las vanguardias históricas hasta hoy. Comenzando por el pintor iraní afincado en Estados Unidos Kamrooz Aram (Shiram, 1976) —el único varón en esta exposi-

LA NOCIÓN DE ARABESCO, Y SU CUESTIONAMIENTO, ARTICULA EL GUIÓN DE LA EXPOSICIÓN DEL CAAC CON OCHO ARTISTAS ACTUALES



ción— que destruye y reconstruye los motivos florales de las alfombras persas en sus telas. También en pintura, una versión política que contraviene la asociación estereotipada entre revolución y masculinidad es la que presenta la turca Gülsün Karamustafa (Ankara, 1946) con *Mujer que cose constantemente ban-*

deras rojas con su máquina de coser (1977) y otros diseños de carteles para la propaganda del 1 de mayo, Día de los Trabajadores.

Este énfasis textil da paso a los elegantes diseños minimalistas de Amina Agueznay (Casablanca, 1963) a partir de la unidad de medida *Draa x Draa*, conocida antiguamente como “codo”, de 50 x 50 cm, en los que combina, dice, “ensamblajes modernos y tejidos tradicionales, materia prima y refinamiento de formas, memoria del gesto y olvido de prácticas predeterminadas”. Igualmente preciosistas son los delicados dibujos *Rojo / Rojo* de Asli Çavusoglu (Estambul, 1985), que utiliza el rojo armenio y el rojo turco para hablar de las tensiones entre ambas comunidades. Un motivo, ahora entre judíos y palestinos, abordado por Jumaana Manna (Nueva Jersey, 1987) a través de la música compartida. Y por Ariella Aïsha Azoulay (Tel Aviv, 1962) que, a partir de archivos, reconstruye la intensa alianza civil de ambos pueblos para la constitución de Israel en 1948. Sin

embargo, saliéndose del guion, el trabajo que más me ha impresionado es su reciente película *In-documentados - Deshaciendo el saqueo imperial*, una lección magistral con imágenes de iconos africanos de fondo sobre el expolio occidental que debería revertir sobre los actuales refugiados y migrantes. **ROCÍO DE LA VILLA**

Vivimos un momento en el que la globalización lo inunda todo. Usamos la misma empresa de comercio electrónico en Madrid, en Nueva York y en Hong Kong, idénticos taxis y plataformas de contenidos audiovisuales, los virus saltan fronteras y hay rincones en Lavapiés que bien podrían estar en cualquier otro punto del globo. Algo de eso, de construcción (y destrucción) de ciudad hay en la instalación que Francesc Ruiz (Barcelona, 1971) ha diseñado para el claustro del CA2M de Móstoles, una espectacular explosión de color y estímulos en la que se acumulan carteles y todo tipo de materiales publicitarios. Ávido lector de cómics, su obra hace guiños a distintas tendencias y tradiciones de las novelas gráficas, atento siempre al lugar desde el que se producen. Tan pronto crea una serie de *yaoi*, género de los años 70 de origen japonés y temática homoerótica, como hace unas tiras en El Cairo en las que reúne a los personajes más populares para los lectores locales. Ha publicado cómics, tuneado periódicos y transferido el lenguaje de los tebeos a todo tipo de soportes haciendo gala de una personal manera de entender las multiescenas.

La nueva instalación en Madrid, *Three Streets, Three Colours*, se podría leer como una historieta de *13, Rue del Percebe* versión siglo XXI en el que los vecinos del bloque de Ibáñez habrían sido sustituidos por la publicidad de productos varios. En este gran anuncio estructurado en tres niveles, el protagonista del primero sería un hombre trajeado con un estampado de tarjetas sim y



THREE STREETS, THREE COLOURS, 2020

Francesc Ruiz, la vida en viñetas

FRANCESC RUIZ. PANAL. CENTRO DE ARTE DOS DE MAYO. Av. Constitución, 23. MÓSTOLES (MADRID). Comisaria: Anna Colín. Hasta el 28 de junio

el globo terráqueo por cabeza. Es la imagen de Lycamobile, un operador móvil virtual que convive aquí con anuncios de comida, bebidas, detergentes, productos capilares y hasta pipas de agua. El segundo nivel tiene más que ver con servicios: espacios de almacenaje de la cantidad de bienes que se acumulan en una sociedad como la nuestra, empresas de entrega rápida de comida y de mensajería. Y, en el tercer nivel, el ocio, sobre todo el dirigido al consumo de actividades eróticas.

Muchos de los trabajos de Francesc Ruiz parten de derivas, de paseos por la ciudad en la que se anclan sus obras. Se fija en los rótulos, en los comercios, en los quioscos y en las costumbres de sus habitantes. Destaca la capacidad del artista de transferir sus

historias a todo tipo de soportes. Sus dibujos crecen, salpican la pared, crean cómics en formato libro, vídeos... En las salas del CA2M hay algunos de grandes dimensiones como el mapeo que hace de memoria de *Montjuïc* (2003), escenario de *cruising* durante un tiempo al calor de los arbustos. O el de otro barrio más acomodado de la ciudad (*Zona alta*) y sus áreas residenciales, atascos y clubes de tenis.

Habla del lugar en el que se inserta su trabajo hasta el punto de crear viñetas a tamaño real, en *The Funhouse* (2006), y recrear una especie de inauguración-

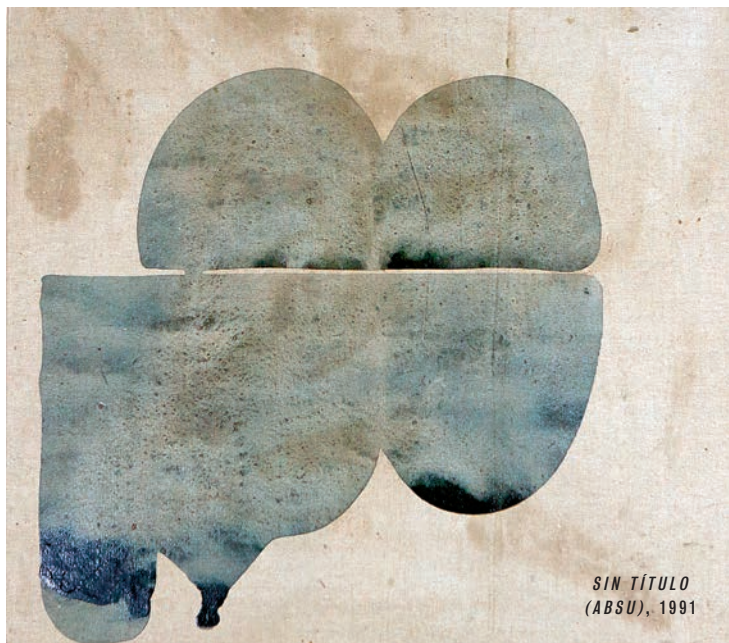
bacanal a modo de espejo del lugar—un centro de exposiciones—que las acoge. También de la transformación de las ciudades y de la imagen que proyectan hacia el turismo, con especial atención a su Barcelona natal.

Ha simulado tiendas y quioscos en lugares diversos. El de Venecia—*Edicola Mondo* (2015)—formó parte del Pabellón español en la Bial de 2015. Recogía el momento en el que Berlusconi es absuelto del delito de prostitución de menores mostrando en esta arquitectura efímera portadas de periódicos intervenidas. Mientras que en Egipto (*Cairo Newstand*, 2010), creó un puesto típico de venta con todos los periódicos apilados en el suelo, sujetos con piedras. En este caso no se atrevió a alterar los mensajes de las noticias originales—en plenas puertas de la primavera árabe—y tapó las caras de los políticos con las propias piedras escaneadas.

Francesc Ruiz analiza con agudeza y picardía su entorno y maneja con soltura el cómic. Atentos porque este género cada vez tiene protagonismo mayor en nuestros museos. **LUISA ESPINO**

**LA EXPLOSIVA INSTALACIÓN
THREE STREETS, THREE COLOURS,
SE PODRÍA LEER COMO UN 13, RUE
DEL PERCEBE VERSIÓN SIGLO XXI**

Berta Cáccamo, el tiempo a favor



BERTA CÁCCAMO. EL POLVO DEL QUE SURGEN TODAS LAS FORMAS
GALERÍA FORMATO CÓMODO. Lope de Vega, 5. MADRID. Comisario:
 Juan de Nieves. De 2.200 a 13.000 €. Hasta el 30 de abril

A punto de cumplirse dos años de la muerte de Berta Cáccamo (Vigo, 1963 - 2018), una cuidada exposición individual la trae de nuevo a Madrid con el fin de reivindicar lejos de Galicia a la que es sin duda una de las pintoras españolas más destacadas de su generación. *El polvo del que surgen todas las formas Pantin, Paris, 1989-1991* es el título que Juan de Nieves, comisario de la muestra, ha dado

a esta pequeña cápsula que recoge en el particular espacio de la galería Formato Comodo catorce pequeñas pinturas sobre papel y dos telas. En la menor de ellas se puede leer el texto *PANTIN 9:00 LLUVIA 01.06.90* que alude al período en el que la artista se instaló en esta comuna de París, que es el momento que se recoge en esta exposición.

El punto de partida de la investigación de Cáccamo, forma-

da en Barcelona en la primera mitad de los 80, se inscribe en un instante en el que el arte reaccionaba contra los excesos que la pintura había protagonizado en esa década. De ahí que la suya tome en París, a donde llega con 26 años, la referencia del grupo Support Surface, quienes ya habían reivindicado en los 60 una pintura autorreferencial, sin más razón de ser que la propia pintura. Y será también en ese período, durante un viaje a Düsseldorf, cuando Cáccamo descubra la obra de Blinky Palermo, cuya influencia en ella será crucial.

Manel Clot, que acompañó de cerca la carrera de Berta en sus primeros años, señalaba en un artículo publicado en 1989 la llegada de una nueva generación más reflexiva, más preocupada por el análisis del pro-

prio trabajo que por cuestiones que iban más allá del saqueo sistemático, el bombo autobiográfico e inmediato y la fama y el dinero fácil. En ese grupo incluirá a Cáccamo y a otros pintores que obviamente no participaron de éxito comercial alguno y cuyo rastro, en su mayoría, se ha ido perdiendo a lo largo de las tres últimas décadas.

En una conversación que Berta mantuvo con Miquel

Mont para el catálogo de la amplia retrospectiva que el CGAC le dedicó a ella en 2016, Mont, íntimo amigo de la artista desde los años de universidad, y una de las personas que mejor conocen su trabajo, le preguntará sobre los motivos de ser pintora. Cáccamo señaló que había sido pintora como podría haber sido escritora, y defendía que más allá de lo importante que era para ella la pintura, la entendía como un instrumento, un medio que le permitía expresarse. Aquella exposición, comisariada por David Barro bajo el título *Expansión ensaio*, fue la última que la artista realizó en vida. Tras su muerte, Juan de Nieves, miembro del legado Berta Cáccamo, asumió la tarea de investigar en profundidad su obra, de cuyo esfuerzo han surgido en los dos últimos años sendas exposiciones: *Enteiramento pintado: resistos dun percorrido vital*, en el Pazo Torrado (Cambados, Pontevedra) y la que ahora puede verse en Madrid.

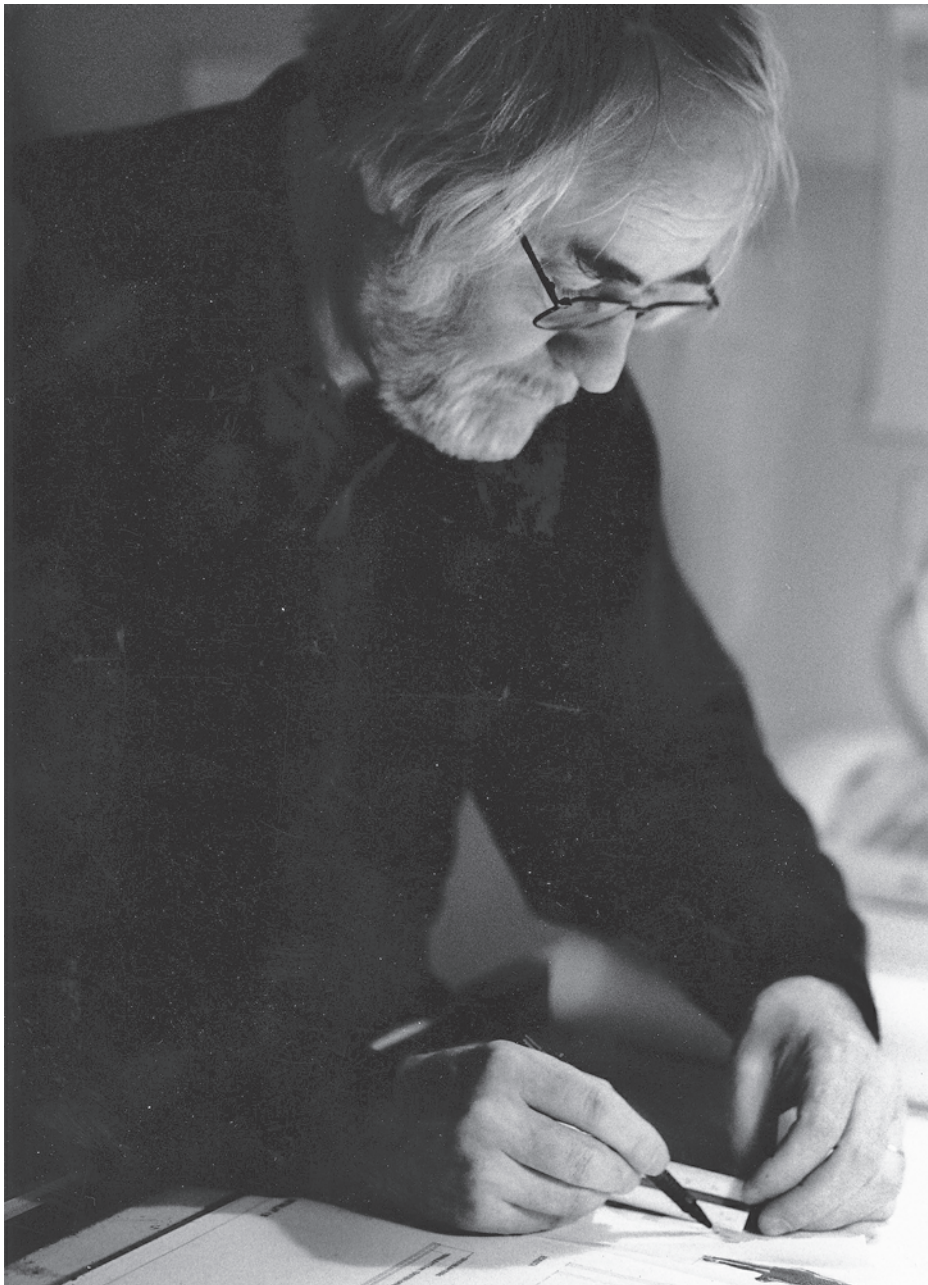
Su reivindicación, como toda reivindicación póstuma, es siempre tardía. Sin embargo, el mimo con el que se está tratando su vuelta a escena, y la puesta en valor de su legado, hace presagiar que las palabras de Clot eran certeras. En contraposición a los síndromes que hicieron furor en la pintura de los ochenta, se miden por fin las formulaciones de esa pintora llamada Berta Cáccamo. Paso silencioso el suyo, que puede verse en su máxima plenitud en esta exposición exquisita, cuyas piezas adquieren una sutileza y un pulso desacelerado que la elevan a un lugar al que no es fácil llegar. **ÁNGEL CALVO ULLOA**

EL PASO SILENCIOSO DE BERTA CÁCCAMO PUEDE VERSE EN SU MÁXIMA PLENITUD EN ESTA EXPOSICIÓN EXQUISITA, CUYAS PIEZAS SE ELEVAN A UN LUGAR AL QUE NO ES FÁCIL LLEGAR

Juhani Pallasmaa

“Solo desde el arraigo podemos ser creativos”

Dice que escribe como si estuviera construyendo. El arquitecto, profesor y crítico finlandés Juhani Pallasmaa defendía en *Los ojos de la piel* (1990) la experiencia corporal de la arquitectura. Dos nuevas publicaciones le traen de vuelta a España.



KNUT THYBERG

Afable y pausado, Juhani Pallasmaa (Hämeenlinna, 1936) remata sus frases durante su charla con El Cultural con una risa queda. Y es que el finlandés es conocido, sobre todo, por *Los ojos de la piel* (1996), donde manifestaba, hace un cuarto de siglo, sus reparos frente al sesgo visual de la arquitectura: ya podían gustarnos las fotos de nuestros edificios, que era nuestro cuerpo quien los soportaba. Ese ensayo se convirtió en un clásico; el título más conocido de una carrera que abarca medio centenar de libros y más de cuatrocientos escritos. La producción se completa ahora, por partida doble, con la reedición de *Animales arquitectos* (Gustavo Gili, 2020) y una nueva compilación de conferencias, *Tocando el mundo* (Asimétricas, 2019), cuya presentación le trajo a principios de marzo a la Escuela de Arquitectura de Madrid desde la de Barcelona, donde ejerce de profesor invitado en este 2020. Ironías de proclamar lo táctil en tiempos de coronavirus: mejor no darse la mano.

Pregunta. En su nuevo libro, *Tocando el mundo*, menciona que cerró su estudio en Helsinki hace casi diez años. Tan interesado como está en la experiencia de la arquitectura, ¿no añora crearla?

Respuesta. Al principio pensé que sí, pero he aprendido a escribir de una manera en la que siento que estoy haciendo arquitectura. No teorizo, sino que me apoyo en mis experiencias, incluso me sirvo de las mismas imágenes mentales a las que recurría cuando proyectaba.

P. Hace años, prefería presentarse como un *amateur*.

R. Detesto la palabra *experto*, porque implica una perspectiva muy cerrada. Creo que nuestro mundo sufre, precisamente, a causa de esos enfoques

tan restrictivos. En nuestra cultura existe cierta tendencia a sobrevalorar posiciones que se asientan en lo que denominamos ‘perspectiva científica’. Pero la ciencia no puede decidir lo que es más significativo para la vida de las personas, algo que, para mí, se encuentra en la literatura, la poesía o la pintura.

P. ¿Tiene la arquitectura actual un problema de empatía?

R. Absolutamente. En gran medida, lo considero un problema derivado de la propia modernidad, con la excepción de algunas obras maestras y construcciones del primer funcionalismo, dotadas de poesía y emoción. Es el caso de las Siedlungen, esas primeras promociones de viviendas sociales que, vistas hoy, nos parecen utopías: pudimos haberlo logrado. Pero, como explica Martin Heidegger, hemos perdido nuestra capacidad de habitar. La cultura del consumo nos ha convertido en *consumidores* de nuestras propias vidas. Sin embargo, los campesinos todavía saben hacerlo.

LA IMPORTANCIA DEL ARRAIGO

P. Suele escribir en inglés...

R. Lo prefiero por dos razones: la mayor parte de las cosas que leo están escritas en inglés y, más importante aún, puedo imaginarme sin esfuerzo al lector angloparlante, pero no al finlandés. Me siento muy solo en mi propio país, como un forastero.

P. ¿Cree que su pensamiento se hubiera desarrollado igual en otro lugar?

R. No. Me marcaron mis años de formación, durante la guerra, que pasé en la granja de



INTERIOR DE LA CASA DE LA CULTURA DE KORUNDI, RESTAURADO POR JUHANI PALLASMAA

mi abuelo; a veces llamo jocosamente a mis escritos “fenomenología de granjero”, porque no tenía otra cosa que hacer que observar. Edmund Husserl estableció la fenomenología como una “mirada pura” [*reine Schau*, dice en alemán], la que aún trato de conservar.

P. Usted afirma que la arquitectura constituye un instrumento para entender la historia y el tiempo.

R. Sí, ese es uno de sus principales desafíos. Las ciudades tienen una historicidad que doma el tiempo y lo hacen comprensible para nosotros. Pero la arquitectura es, asimismo, una extensión de nuestros recuerdos y, en cierta medida, de nuestra imaginación. El biólogo Richard Dawkins, en su libro *El fenotipo extendido* (1982) afirma, por ejemplo, que la presa de un castor debería ser parte integral de lo que entendemos por castor. De la misma manera, una ópera debería ser parte de la definición de *Homo sapiens*. Entiendo la arquitectura como un ente de relaciones, no como un fin en sí mismo. La modernidad cree en el objeto arquitectónico, pero yo no.

pló, solía decir que obtenía su mayor inspiración de la propia realidad. La emoción no reside en el objeto, sino en su experiencia. Los arquitectos no hacemos otra cosa que restablecer la emoción que se depositó en el objeto cuando fue creado; pero no se puede transferir: debe revivirse.

P. Cita con frecuencia a Eugenio d’Ors: “Todo lo que no es tradición, es plagio”. La idea de que la tradición debería revi-

P. ¿Ha aportado algo positivo esa modernidad?

R. En sus mejores ejemplos, ha prolongado la idea de unidad de las artes, algo que la actitud pragmática ha diluido casi por completo. La arquitectura profesionalizada y comercializada carece de sentido ético y de empatía, se ha convertido en un negocio;

ha perdido su posición en cuanto a arte para convertirse en un mero servicio profesional.

P. ¿No tiene algo de paradójico? La arquitectura debe provocar emociones, pero también ser universal y funcional.

R. No creo que exista conflicto alguno; la funcionalidad existe en un nivel completamente diferente al de las implicaciones existenciales. El arquitecto debe tener ambas en cuenta. Alvar Aalto, por ejem-

pló, está muy presente en sus escritos.

R. Solo resulta posible crear en contacto con la tradición; la novedad por sí misma carece de sentido. El volumen del filósofo noruego Lars Fredrik Händler Svendsen *A Philosophy of Boredom* (2005) explica por qué el aburrimiento contemporáneo surge de una supuesta novedad que, en realidad, se ha convertido en repetición. La tradición no remite más que al arraigo. Y esto es lo que trato de enseñar a mis estudiantes: solo desde el arraigo se puede ser auténticamente creativo; nuestras ideas provienen de nuestras raíces. En el consumismo contemporáneo, los aspectos estéticos o la belleza se han tematizado, lo que me hace desconfiar: no deja de ser una actitud manipuladora frente a la belleza.

P. Sus textos articulan una crítica sobre nuestra sociedad y su obsesión por el consumo. ¿Cree que la arquitectura es capaz de redefinir el “progreso”?

R. Toda esa obsesión por el progreso ha conformado una actitud equivocada. En el mundo del arte no creo que puedan detectarse progresos significativos: las pinturas clave de la historia nos hablan hoy con la misma fuerza que el arte actual. Pero sí creo que la arquitectura puede orientar el progreso si logra sensibilizar al ser humano. Su mayor poder reside en que está presente en todo momento. Es un arte de baja intensidad: podemos leer un poema de tanto en cuanto, pero la arquitectura no es una opción. Siempre vivimos en ella. **INMACULADA MALUENDA / ENRIQUE ENGABO**

“LA ARQUITECTURA PUEDE ORIENTAR EL PROGRESO SI LOGRA SENSIBILIZAR AL SER HUMANO. SU PODER RESIDE EN QUE ESTÁ PRESENTE EN TODO MOMENTO”

pló, solía decir que obtenía su mayor inspiración de la propia realidad. La emoción no reside en el objeto, sino en su experiencia. Los arquitectos no hacemos otra cosa que restablecer la emoción que se depositó en el objeto cuando fue creado; pero no se puede transferir: debe revivirse.

P. Cita con frecuencia a Eugenio d’Ors: “Todo lo que no es tradición, es plagio”. La idea de que la tradición debería revi-

Josep Maria Flotats “No soy ni tradicional ni moderno. Solo un fiel servidor de los poetas”

La mentira, el amor, la religión, la medicina, el falso academicismo. Todo ello está en *El enfermo imaginario* de Molière, que Flotats tiene a punto para subirlo al escenario del Teatro de la Comedia en cuanto la CNTC vuelva a la normalidad. Como en el autor galo, su lenguaje claro, natural y fácil convierten esta entrevista en un sorprendente diálogo.

En la Comédie Française hay una costumbre que denota la autoridad imperecedera y seminal de Molière. Todos los actores de la histórica formación, cuyos estatutos fueron redactados por Richelieu y revisados por Napoleón en plena campaña rusa (qué gran escena), se refieren a él como *le patron*. Es un detalle de ‘trastienda’ bien conocido por Josep Maria Flotats (Barcelona, 1939) porque trabajó en sus filas a principios de los años 80. En esa época hizo alguna comedia de Molière pero nunca *El enfermo imaginario*, última obra con su firma y una de las más grandes de su repertorio junto con *Tartufo*, *El misántropo*, *El médico a palos*, *La escuela de mujeres* y *Don Juan*. Por eso tenía ganas de meterle mano. Así que cuando Helena Pimenta le dio carta blanca para estampar su sello en la CNTC, no lo dudó. Montándola (como director y protagonista) se sacaba la espinita y reivindicaba a su ‘patrón’ a las puertas del cuarto centenario de su nacimiento, que se conmemorará en 2022. A la espera

de que se concrete su fecha definitiva de estreno, incertidumbre debida al caos coronavírico, Flotats confiesa su identificación visceral con el dramaturgo galo y enuncia una teoría personal (;y conspiranoica?) sobre su fallecimiento mientras la interpretaba en 1863.

UNA SOCIEDAD HIPOCONDRIACA

Pregunta. A la luz de los acontecimientos, una obra como *El enfermo imaginario* cobra una vigencia brutal, ¿no?

Respuesta. Pues sí. Cualquiera diría que se me ocurrió la idea de representarla la semana pasada. Pero en realidad esto lo propuse hace dos años, a Helena Pimenta, que amablemente me abrió el Teatro de la Comedia. Cuando estaba pensando en montarla tenía en mente el consumo desmesurado de ansiolíticos. Tengo entendido que España es el primer consumidor mundial. Vivimos bajo la pandemia del miedo, a tantas cosas... Somos una sociedad totalmente hipocondriaca. Molière fue de los primeros en darse cuenta de

esta deriva. Hoy, en el siglo XXI, con nuestro saber y nuestra ciencia acumulados, deberíamos ser una sociedad más segura y equilibrada, pero... Otra cosa es ser prevenido y atender los consejos de las autoridades sanitarias, que es lo que toca ahora.

P. ¿Contra quién apuntaba Molière con esta sátira?

R. Contra sí mismo. Toda su obra parte de su experiencia personal, que él transforma en sátira con la intención de corregir los defectos de los hombres. Molière estaba en un momento muy difícil cuando la escribí, probablemente bajo una depresión, por las infidelidades de su mujer, porque se sentía traicionado por el compositor Lully, porque ya no gozaba del favor real, porque tenía encima el peso de dar de comer a una compañía, aparte de tener que dirigir y protagonizar el montaje... Estaba agotado y durante la cuarta función se sintió mal y acabó muriendo en su casa.

P. ¿Qué pretendía corregir con la obra? ¿El victimismo?

R. Sí. Él, a pesar de todas

esas circunstancias, no escribe una obra quejosa o lastimera. La depresión estaba en su vida pero no quería que se colase en su teatro. Estaba taciturno pero no renuncia por ello a la comedia. Lo que me fascina de Molière es que al ver su teatro sientes que habla de ti y que te ayuda a poder mejorar y avanzar. Otros grandes como Chejov, Goethe o Shakespeare te enseñan mucho de los otros pero no tanto de uno mismo.

P. Lo de morir sobre el escenario (bueno, casi) ofrece una lección para los restos...

R. Sí, pero yo tengo una teoría que algún día alguien debería desarrollar en un guión para una película. Y es que, vale que Molière estaba agotado y deprimido, también muy delgado y paliducho, con aspecto enfermizo, pero hay que tener en cuenta que tenía muchos enemigos. La iglesia y los falsos devotos se la



MARCOS PUNTO

“SOMOS UNA SOCIEDAD HIPOCONDRÍACA. MOLIÈRE FUE DE LOS PRIMEROS EN DARSE CUENTA. EN EL SIGLO XXI, CON NUESTRO SABER Y NUESTRA CIENCIA, DEBERÍAMOS SER UNA SOCIEDAD MÁS EQUILIBRADA”

tenían jurada desde el *Tartufo*. Era alguien además que suscitaba mucha envidia porque estuvo largo tiempo en la cresta de la ola, y bajo el auspicio del rey. Hizo teatro hasta el final.

P. ¿Insinúa que lo asesinaron?

R. Pues a tenor de lo anterior,

tiene mucho sentido esa sospecha, ¿no? Yo creo que, como en escena tenía que hacer que tomaba muchos medicamentos para representar al enfermo, alguien le pudo colocar arsénico entre esas pastillas. De ahí que tras la función vomitara sangre.

Es muy llamativo también que de Molière sólo se conserve con su firma el contrato de compra-venta de un inmueble. No hay ni un manuscrito suyo más, ni una carta ni media escena escrita de su puño y letra. Nada. Quedan sus obras porque fueron publicadas mientras vivía. Es sospechoso porque de todos sus contemporáneos, La Fontaine, Corneille, Racine..., sí tenemos. Así que creo que lo envenenaron, entraron en su casa, cogieron todos sus papeles, los quemaron, lo enterraron tras muchos forcejeos con los curas

que se negaban a enterrarlo en sagrado por ser actor, e inmediatamente después, dicen, lo desenterraron y lo metieron en una fosa común. Para rematar la secuencia, años después apareció una biografía que tenía todo el tufo de versión oficial escrita al dictado.

P. Pero hoy tiene una tumba en el Père Lachaise.

R. Parece que durante la Revolución, en el 89, lo sacaron y lo llevaron a una habitación del ayuntamiento de París y que años después lo trasladaron al Père Lachaise. Muchos, claro, dudan de que ahí estén sus restos realmente. Es todo una incógnita pero yo sí creo que fue víctima de una venganza.

P. ¿Diría que por ser su última obra compendia todas sus virtudes y fijaciones?

R. Sí, tiene algo de eso, porque trata la mentira, el amor, la religión, la medicina, el falso academicismo... Su lenguaje es el de siempre, claro, limpio, natu-



ANABEL ALONSO Y FLOTATS EN UN ENSAYO DE *EL ENFERMO IMAGINARIO*

MARGOSPINTO

ral y fácil. Molière tiene la virtud de que un francés de hoy con una cultura media lo entiende perfectamente todo. Su lenguaje hablado no caduca. Es siempre moderno. No ocurre lo mismo ni con Racine ni con Corneille.

P. Dice que su puesta en escena quiere evocar el canon estético de la época de Molière

“TIENE MUCHO SENTIDO LA SOSPECHA DE ASESINATO. COMO EN ESCENA TENÍA QUE HACER QUE TOMABA MUCHOS MEDICAMENTOS PARA HACER DE ENFERMO ALGUIEN PUDO COLOCARLE ARSÉNICO”

pero sin incurrir en una reconstrucción historicista. ¿Cómo ha dado con la tecla para consumir ese complejo equilibrio?

R. No me considero ni tradicional ni moderno, solo un fiel servidor de los poetas. Igual que a un violinista no se le ocurre poner notas a Bach, a mí tampoco. Como es una obra de la que los jóvenes no tendrán referen-

cias porque en España se monta poco, no quería hacer una deconstrucción. Lo que quería era mostrar el espíritu de la obra fielmente. Así huyo tanto de la deconstrucción como de la reconstrucción. Hablando con Franca Squarciapino (vestuario) y Ezio Frigerio (escenografía) reparamos en el espectacular grafismo del siglo XVII, que cobra en

nuestro montaje vida y profundidad, como en el 3D.

P. Mientras representaba *Voltaire/Rousseau. La disputa* reconocía su intensa conexión con los dos. ¿Hasta dónde llega su identificación con Molière?

R. La diferencia es abismal porque la identificación con los Voltaire y Rousseau es intelectual. Molière me toca el hígado,

el corazón y el estómago; la relación con él es más visceral, más emocional.

P. ¿En qué aspectos de la Comédie Française debería fijarse la CNTC?

R. La CNTC tiene ya un prestigio muy consolidado, es estupenda, nadie le puede dar lecciones. Yo diría que los teatros públicos españoles en general deberían estudiar bien la organización de la Comédie. Allí hay dos tipos de actores, los *pensionnaires* y los *sociétaires*. Los primeros son contratados por años completos y pueden acabar siendo *so-*

ciétaires, si el comité de estos los eligen. Entonces pasan a ser contratados por diez años, prorrogables por otros diez, luego cinco y, finalmente, de uno en uno. En España ya sólo ser contratado por un año entero es una utopía. Los actores de la Comédie trabajan muchísimo, yo a veces ensayaba una obra mientras hacía dos, por ejemplo, pero tienen una gran seguridad. Entre técnicos y actores son casi cuatrocientos empleos los que genera. Es un buen modelo, desde luego.

P. Fue Pimenta quien le abrió la CNTC pero estrenará *El enfermo imaginario* ya en la etapa de Lluís Homar. ¿Qué le pareció su elección?

R. Es un magnífico actor, también ha hecho grandes trabajos como director, dirigió el Lliure un tiempo... Creo que es una muy acertada elección. Está perfectamente capacitado para llevar a buen puerto esta casa. **ALBERTO OJEDA**



SPRINGTIME DEBUSSY, STRAVINSKI...

IBERIAN & KLAVIER DUO. IBERMUSIK

Este dúo pianístico, formado por el matrimonio Laura Sierra-Manuel Tévar, está dando mucho que hablar. Su último CD, que recogía páginas a cuatro manos de Francisco Alonso, tuvo gran impacto. La pareja sabe aportar unas soluciones tímbricas de gran refinamiento, observar con claridad diamantina las líneas constructivas y dar la gracia necesaria a los pasajes de signo danzable.

Todo ello brilla en este nuevo disco, que nace al amparo de su propio sello y en el que muestran inteligencia para sortear los compases contrapuntísticos más esquinados, lo que queda evidenciado en la interpretación de *La consagración de la Primavera* de Stravinski, en arreglo del propio autor, donde sobresale el toque seco, salvaje que requiere la partitura también en este formato. La cambiante rítmica está bien observada, sin problemas de digitación.

Una etérea y luminosa recreación de *Preludio a la siesta de un fauno* de Debussy, en arreglo de Ravel y otra cuajada de hallazgos de buena ley de *Mi madre la oca* de este último compositor integran asimismo el disco, que tiene un bonus: *El cisne* de Saint-Saëns, en arreglo de Garban. **A. R.**



EL MELANCÓLICO BACH BACH

E. MORENO Y A. ZAPICO. GLOSSA

Estos dos fantásticos instrumentistas han conseguido recuperar o crear de nuevas, con excelentes argumentos y pertinentes razones musicales, un fantástico mundo bachiano en el que la viola—instrumento de preferencia del compositor—es auténtico protagonista. Parten de obras del catálogo del Cantor conservadas en otros formatos pero pensadas en ocasiones con destino a ese instrumento de cuerda. Tenemos un primer bloque proveniente de distintos corales, en el que se contiene el maravilloso *Trío Herr Jesu Christ, dich zu uns wend' BWV 665*, lleno de dinamismo y brío.

En un segundo tramo aparecen arreglos de corales. Se fantasea asimismo con la música de diversas piezas salidas, por ejemplo, del *Orgel-Büchlein (Libro para órgano)*, que se acoplan con otros fragmentos de diversa procedencia hasta construir imaginarias sonatas. Es sedosa, con ese tan peculiar toque melancólico, la sonoridad de la viola que tañe con toda unción Emilio Moreno, una *Sympertus Niggel* de 1751, gran instrumento, que se acopla íntimamente al clave de Aarón Zapico, copia de un *Ioannes Ruckers* de 1616. Magnífica grabación también en lo técnico. **A. R.**



LISE DAVIDSEN WAGNER Y STRAUSS

PHILHARMONIA ORCHESTRA/SALONEN. DECCA

Sin duda esta joven noruega es una de las grandes revelaciones vocales de los dos últimos años. Promete grandes cosas. En primer lugar por la calidad y cantidad del instrumento. Diríamos que es una soprano *spinto* con muchas posibilidades de ascender a la categoría de una dramática de aquí a no tardar mucho. Al nivel de lo que se considera un *Hochdramatischer* según los alemanes. Está en el camino de convertirse en una intérprete de los papeles más espinosos y caudalosos de la literatura wagneriana y straussiana. Pero en el camino. No ha de correr y ha de administrar su ya relevante y metálico instrumento—que nos trae un poco el recuerdo de la histórica sueca Astrid Varnay—y su ya muy aceptable arte de canto en cometidos más propios de una lírico-*spinto*.

Tuvimos ocasión de escucharla en la Schubertiada de Vilabertrán de hace un par de años y ahí pudimos apreciar esas cualidades, que se hacen ostensibles en este disco, demostrativo de unos valores que, eso es lo mejor, aún están en formación. El CD se abre con una esplendorosa recreación del aria de salida de Elisabeth de *Tannhäuser* de Wagner, en la que las líneas melódicas aparecen bien marcadas. En la interpretación de la plegaria del mismo personaje del tercer acto de la ópera se habría querido una mayor unción y un empleo más acusado de las medias voces. El resto del recital está dedicado a Richard Strauss. Bien medida versión del monólogo de Ariadna, *Es gibt ein Reich*, en el que la cantante luce un fraseo convincente y firme, con descensos bien apoyados al sol 2 y ascensos fulgurantes al si bemol 4. Seis lieder, entre ellos los famosos *Cäcilie*, *Wigenlied* y *Morgen*, se unen al cuaderno de los imperecederos *Cuatro últimos*, en los que la soprano brilla y refulge, en la esperable senda de una mayor profundización en texto y música. Salonon y la Philharmonia son excelentes, aunque no precisamente cálidos, acompañantes. **ARTURO REVERTER**

Théo Court

“Todo acto de creación tiene algo de narcisista”

En el siglo pasado, un fotógrafo (Alfredo Castro) llega a Tierra del Fuego para asistir al matrimonio de Mr. Porter, un poderoso latifundista. Théo Court realiza en *Blanco en blanco* una película con aires de *far west* en la que no faltan ni violencia soterrada ni erotismo latente. Hablamos de todo ello con el director chileno.

Tierra de fuego, un archipiélago en el extremo más meridional de Suramérica que comparten Chile y Argentina, es uno de los lugares más remotos y desconocidos del mundo. Última parada antes de llegar a la Antártida, es un territorio casi inexplorado por el cine, un lugar de leyenda que colonizaron a principios del siglo XX los europeos, porque hubo muchos españoles pero también británicos o alemanes, perpetrando un genocidio contra los indígenas, los indios Selknam.

Una colonización salvaje en un paraje tan inhóspito como alejado del mundo tal y como lo conocemos que el cineasta hispanochileno Théo Court (Ibiza, 1980) refleja en *Blanco en blanco*, película por la que ganó el premio al mejor director en el último Festival de Venecia. El protagonista de la historia es un fotógrafo sin nombre (interpretado por Alfredo Castro) que viaja hasta el lugar para retratar a la nueva esposa del terrateniente local, un misterioso Mr. Porter a quien, como al Godot de

Beckett siempre se le espera pero nunca hace acto de presencia. Obsesionado con la belleza de la prometida, una adolescente de rasgos infantiles, el retratista fantasea con ella al tiempo que documenta la matanza de locales buscando la perfección estética, ajeno al horror que capta su cámara.

RITOS DEL PASADO

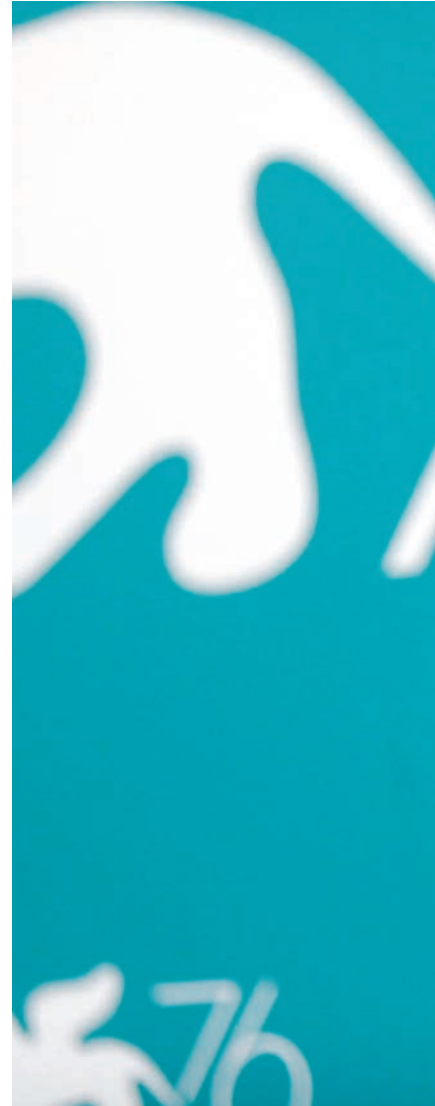
Hijo del artista chileno Patricio Court, uno de los nombres emblemáticos de las vanguardias suramericanas surgidas en el siglo XX, Théo nació en Ibiza, creció en Madrid y a los 16 años regresó a Chile con la caída de Pinochet. Debutó en 2010 con *Ocaso*, en la que veíamos la vida de un hipotético bisnieto de ese Mr. Porter que ejerce de manera tiránica su autoridad en Tierra de fuego, al reflejar la decadente realidad de un miembro de la antigua oligarquía que se aferra a los ritos del pasado como forma de preservar su dignidad. Algo queda en Théo de su padre artista, ya que tanto ese filme como *Blanco en blanco* desta-

can por su trabajo pictórico con la luz y el encuadre, en unos fotogramas misteriosos y enigmáticos. Él dice que busca un “extrañamiento formal” a través de un protagonista progresivamente desquiciado que coloca al espectador frente a las paradojas del propio proceso artístico.

“Ese fotógrafo se empieza a pervertir, es como gelatina moral. Poco a poco va cayendo en esa espiral amorale que le rodea. Se convierte en un simple *voyeur*; es un tipo distante que solo actúa cuando fotografía”; nos explica Court. Inspirándose en las fotos sobre el genocidio Selknam que realizó en la misma época del filme el fotógrafo rumano Julio Popper, el director cree que existe un paralelismo entre la inacción del protagonista y nuestra propia posición como espectadores cotidianos de las catástrofes más atroces a través de la televisión o el ordenador: “El fotógrafo se escuda en la estética para no ver la

realidad de las cosas. Todo acto de creación tiene algo de narcisista, hay una vanidad consustancial. Para el artista es una forma de escudarse y al mismo tiempo vampirizar lo que sucede. Nosotros, como espectadores, cada vez estamos más en esa situación, los medios nos ofrecen una ventana al horror y participamos de él cuando lo observamos sin hacer nada para cambiarlo”.

En un momento en el que Chile atraviesa gravísimas convulsiones sociales y a las puertas de un referéndum sobre la nueva Constitución, la película refleja el nacimiento de un rígido sistema de clases basado en el racismo de los colonizadores so-





ELAMEDIA

bre los colonizados. Al contrario que en su primer filme, *Ocaso*, donde veíamos la decadencia de una antigua familia de terratenientes, según Court la sociedad chilena mantiene sus ancestrales estructuras de poder: “Siguen habiendo siete familias que lo dominan todo y son las mismas que ya controlaban el país hace dos siglos cuando se fundó. El feudalismo es muy fuerte aún en este país y por eso hoy vemos estas protestas. Somos una de las sociedades más desiguales del mundo porque el presidente de la República realmente no manda, quienes tienen el poder son los terratenientes”.

Aunque Court lleva años vi-

“EN CHILE EL FEUDALISMO ES AÚN MUY FUERTE. SOMOS UNA DE LAS SOCIEDADES MÁS DESIGUALES. DE AHÍ LAS PROTESTAS”

viendo a caballo entre España y Suramérica, asegura que ahora no quiere moverse de Santiago ante la magnitud de los acontecimientos de los últimos meses, en los que el país se ha paralizado por las manifestaciones. “Este es un momento interesante para vivir en Chile, hay una energía muy especial. Se están logrando cosas positivas”.

Quizá el verdadero privilegio del poder sea el de no mostrar jamás su rostro y en *Blanco en blanco* éste se representa mediante la figura enigmática y ausente del tal Mr. Porter, el dueño de todo y casi se diría, de todos. “Los sistemas nos dominan de una manera intangible, invisible, y Por-

ter representa esa omnisciencia de Dios. En el caso de este fotógrafo trabaja para el poder porque es la única opción que tiene todo el mundo, si no claudicas lo único que te queda es la muerte”.

Todo ello en una película con aires de *far west* que arranca como un drama íntimo sobre unos personajes aislados para ir abriendo el foco hacia un paisaje insólito: “Por supuesto hay una influencia muy grande del western como la propia idea del desconocido que llega a un lugar sin ley. Pero me interesa la transformación del género y que se decante en otra cosa para ir quitándole capas —dice Court—. Al principio parece un drama amoroso protagonizado por un hombre maduro, una institutriz y una niña. Poco a poco vamos descubriendo el paisaje de Tierra de Fuego. El

final lo rodamos en Canarias”. De los interiores asfixiantes de la película, en un mundo dominado por una extraña mezcla entre represión y salvajismo, a un territorio tan extraño y casi extraterrestre como el de Tierra de Fuego, la película nos introduce progresivamente en la mente del desnortado fotógrafo: “Hay un extrañamiento formal que tiene que ver con el subconsciente del protagonista. Me gusta el enigma, lo que subyace y no se ha dicho, que haya una cierta violencia soterrada y un erotismo latente. Va a ocurrir algo pero nunca llega a verse. Quiero que el espectador sea un personaje activo y que construya la película”. **JUAN SARDÁ**



LA ENIGMÁTICA Y RETORCIDA LARA JENKINS (CORINNA HARFOUCH)

Gerster y el enigma de un falso suicidio

El director alemán Jan-Ole Gerster, que entregó hace siete años uno de los mejores debuts del cine alemán reciente, *Oh Boy*, regresa a la dirección con un drama sobre una mujer que, a sus 60 años, busca rendir cuentas. Magistral la actriz Corinna Harfouch.

Hay muchas maneras de presentar personajes al comienzo de un filme, pero la opción que toma Jan-Ole Gerster en *La profesora de piano* para presentar a Lara Jenkins, el personaje que dominará durante 98 minutos la práctica totalidad de los planos del filme, es enigmática y bastante retorcida: vemos cómo abre la ventana de su piso, acerca una silla al marco y se sube a ella con la clara intención de decirle adiós a este mundo cruel. Sin embargo, antes de dar el salto, alguien llama al timbre. Y esa inesperada interrupción hace dudar a nuestra—ahora que ya se ha bajado de la silla parece que

podemos afirmarlo sin miedo a equivocarnos—protagonista.

Quien llama a la puerta es la policía. La requieren para algo tan mundano, tan exento de trascendencia y significado, como que participe de testigo en un registro domiciliario. Y quizá por ello se sienta incapaz de rechazar la petición. Cuando ese momento tan incómodo en casa del vecino termina, el policía que le toma los datos del DNI la felicita por su 60 cumpleaños. Cuando Lara vuelve a su apartamento, tras quedarse unos segundos reflexionando, coge la nota de suicidio y la guarda en su bolso. Parece que algo se ha metido en su cabeza, que ya no está tan claro que ese vaya a ser el último de su vida. Aún hay cuentas que ajustar. Si cada película es al menos un misterio por resolver, aquí tenemos dos planteados con gran elegancia: ¿Por qué Lara se quería suicidar y por qué ha decidido no hacerlo?

Magnético y misterioso arranque el del segundo filme de Jan-Ole Gerster (Hagen, 1978), que en 2012 había entregado una de las óperas primas más interesantes del cine alemán reciente, *Oh Boy*. Aquella propuesta, que lanzó la carrera del actor Tom Schilling—visto recientemente en *La sombra del pasado* (Florian Henckel von Donnersmarck, 2018) y en la serie *Hijos del Tercer Reich*—, seguía durante 24 horas a un joven de familia adinerada sin expectativas de futuro que vagaba por

un Berlín melancólico con el único objetivo de tomarse un café. *La profesora de piano*, a pesar de que ahora Gerster rueda un guion ajeno de Blaz Kutin, guarda varias similitudes con *Oh Boy*: la presencia de Schilling, la importancia capital de Berlín como escenario, el carácter episódico del filme en función de los encuentros con distintos personajes y el hecho de que narre en ambos casos un ciclo de un solo día. Sin embargo, donde aquella miraba al François Truffaut de *Los 400 golpes* o al J. D. Salinger de *El guardián entre el centeno*, aquí nos acercamos más al suspense de Alfred Hitchcock.

En cualquier caso, todo está al servicio del personaje de Lara Jenkins —no en vano, en Alemania la película se titula simplemente *Lara*—, una funcionaria jubilada en cuya psique iremos entrando poco a poco para hacernos una idea de por

qué se quería suicidar y qué le ha hecho abortar dicho plan. Su cumpleaños coincide con la gran noche de su hijo Viktor (Schilling), un exitoso, talentoso y algo inseguro pianista al que ella instruyó con métodos de lo más autoritarios y severos y que ahora, lejos de agrar-

**ES UNA PELÍCULA CON
MOMENTOS PODEROSOS Y
PROFUNDOS, CON MISTERIOS
POR RESOLVER EN MEDIO
DE UNA CATARSIS FINAL**

decerle la dedicación, ni siquiera le coge el teléfono. Sin embargo, encontrarse con su vástago será el objetivo de Lara y para ello primero tendrá que enfrentarse a una serie de personajes que se interpondrán en su camino: sus antiguas compañeras de trabajo, su exmarido, la

exnovia de su hijo, su madre, un vecino que trata de cortejarla... En cada uno de estos encuentros observamos que Lara es una mujer controladora, como se percibe por su impecable aspecto y vestimenta, ajena al sentimentalismo o la empatía, capaz de soltar los comentarios más hirientes sin apenas despeinarse. Pero no es simplemente un monstruo, es un ser herido al que le arrebataron su sueño de triunfar en la música y que ahora solo puede sentir rencor.

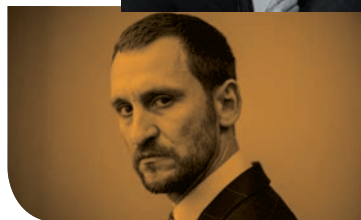
La efectiva propuesta de Gerster no podría funcionar sin una actriz capaz de mostrar cierto desamparo debajo de toneladas de frialdad y cinismo. Corinna Harfouch está perfecta en su rol, sosteniendo la interpretación en la sutileza y expresando la furia soterrada a través contenidas muecas y caladas de cigarrillos. “Ella era mi única opción, para ser honesto”, ha comentado Gerster sobre la

actriz. “La película dependía de que ella se comprometiera a interpretarla. Hace unos años tuve un momento mágico cuando la vi actuando en el teatro. Le envié el guion e inmediatamente conectamos”.

PERSONAJES HERIDOS

En definitiva, *La profesora de piano* es una película con momentos poderosos y profundos, con misterios por resolver, que remite al daño que nos hacemos y que difícilmente podemos mitigar. Gerster deja en su intenso final una puerta abierta a la sanación a través de la catarsis. Harfouch se reivindica como una de las mejores actrices alemanas. Esperemos que el director no tarde otros siete años en volver a hacer cine, porque sus dos filmes hasta la fecha han mostrado una gran capacidad para bucear en las complejidades de personajes heridos, sin caer en subrayados ni lugares comunes. **JAVIER YUSTE**

**IRENE ARCOS
RAÚL ARÉVALO
MIKÍ ESPARBÉ**



TRAICIÓN HAROLD PINTER

**VERSIÓN DE
PABLO REMÓN
DIRIGIDO POR
ISRAEL ELEJALDE**

**EL PAVÓN
TEATRO
KAMIKAZE**



Buxman
producciones



JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON

Dyson, el último de la 'Generación cuántica'

HACE UNOS DÍAS falleció Freeman Dyson (1923-2020), el último de los científicos que todavía vivía de los que participaron en la creación de una de las piezas esenciales de la física cuántica: la electrodinámica cuántica; esto es, la adecuación a los principios cuánticos de la electrodinámica que había formulado James Clerk Maxwell en la década de 1860. Una teoría que con su predicción de la existencia de ondas electromagnéticas abrió las puertas a un mundo tecnológico, social y económico completamente nuevo. Y aunque ya me ocupé de él en estas páginas (el 24 de marzo de 2017), su adiós permanente merece que vuelva a recordarle.

En la historia formal, esa que asigna créditos recordando únicamente galardones recibidos, la creación de la electrodinámica cuántica se adjudica a tres científicos: Sin-Itiro Tomonaga (1906-1979), Julian Schwinger (1918-1994) y Richard Feynman (1918-1988), que compartieron por ello el Premio Nobel de Física en 1965. Pero las formulaciones de los tres eran muy diferentes y reinaba una gran confusión acerca de lo que significaban. Fue Dyson quien las relacionó (demostrando que eran equivalentes) en un artículo que publicó en 1949, permitiendo de este modo dar con una manera fructífera de aplicarla, en la que dominó la presentación *à la* Feynman, muy "visual". Existe consenso en la comuni-

dad científica sobre que Dyson fue merecedor de compartir el Premio Nobel, pero que sólo lo impidió la norma de que no puede repartirse entre más de tres personas. No parece, sin embargo, que Dyson se lo tomase mal; en una carta que envió a sus padres el 23 de octubre de 1965—recogida en el libro *Maker of Patterns* (Liveright Publishers)—escribía: "Todos estamos excitados porque mis tres amigos, Tomonaga, Schwinger y Feynman han ganado el Premio Nobel. Acaso recordaréis que fue justo después de sus grandes trabajos de 1947 cuando comencé mi carrera desarrollando lo que ellos habían iniciado. Estoy feliz de que el premio se divida por igual entre los tres. En alguna medida yo puedo reclamar algún crédito en esto, porque Schwinger recibió toda la atención y Tomonaga y Feynman lucharon contra la oscuridad. Fue mi largo artículo, 'Las teorías de radiación de Tomonaga, Schwinger y Feynman' el que primero hizo justicia a los tres".

Como antiguo físico teórico no puedo sino admirar este logro de Dyson, al que siguieron otros muchos dentro de la física. Pero todavía admiro más su enorme polivalencia, su capacidad de transitar por campos diferentes. Educado en la Universidad de Cambridge, allí mostró pronto su talento como matemático, dominio en el que se le auguraban éxitos importantes. En el otoño de 1947 decidió abandonar Inglaterra por Estados Unidos, en principio por un período limitado que terminó siendo permanente (en el Instituto de Estudios Avanzados de Princeton). Eligió la Universidad de Cornell, en la que se encontró con Feynman, mucho más accesible que los que enseñaban e investigaban en su *alma mater*, a la cabeza de ellos el gran Paul Dirac, uno de los creadores de la mecánica cuántica. Cornell constituyó su particular epifanía, su transmutación de matemático a físico teórico. Aun así, en matemáticas realizó contribuciones a la teoría de números, análisis, topología y mate-

EL CIELO AL QUE
DYSON SE REFERÍA
SOLO ESTÁ EN LA
TIERRA. ES AHÍ,
AQUÍ, DONDE NOS
DEBEMOS ESFORZAR
POR ENCONTRARLO
Y DEFENDERLO

máticas aplicadas; en la física publicó trabajos – electrodinámica cuántica aparte– en teoría de campos, física estadística, del estado sólido, nuclear y atómica, óptica, gravitación; y también cultivó la biología y la ingeniería.

Cuando su creatividad como investigador original se secó, Dyson frecuentó durante décadas, hasta casi su final, el ensayo sobre asuntos científicos, que después solía reunir en libros, la mayoría disponibles en su traducción al castellano; obras como *El científico rebelde* (Debate), *El infinito en todas direcciones* (Tusquets), *El Sol, el genoma e Internet* (Debate), *De Eros a Gaia* (Tusquets) o *Mundos del futuro* (Crítica). En todos ellos se pueden encontrar muestras de su imaginación, enmarcada en su gran cultura y atractivo estilo literario. Gustaba, creo, de llevar su desbordante imaginación a los límites, afición que en ocasiones le condujo a puertos equivocados. Recuerdo, por ejemplo, que defendió que el calentamiento global, que aceptaba pero con reservas, tendría como consecuencia el florecimiento de la vida vegetal terrestre –¿un mundo “verde”, de bosques?– ya que el dióxido de carbono alimenta a las plantas: lo atrapan, se quedan con el carbono y liberan oxígeno. Desgraciadamente, hace unos días se publicó la noticia de que unos investigadores de la Universidad de York han demostrado que los bosques tropicales ya no pueden consumir tanto dióxido de carbono como el que



DYSON FUE MERECEDOR
DE COMPARTIR
EL NOBEL EN 1965

existe en la atmósfera y que el resultado de este exceso es que los árboles se desarrollan más deprisa y se hacen más grandes, pero son menos resistentes a sequías y aumento de temperatura por lo que mueren antes.

DYSON DEFENDIÓ –y trabajó en él– el Proyecto Orión, en el que se pretendía fabricar un vehículo capaz de viajar por el espacio impulsado mediante reiteradas explosiones nucleares, que se producirían a distancia y por detrás de él. Nunca aceptó su fracaso.

En *De Eros a Gaia* escribió: “La historia de Orión es significativa porque es la primera vez en la historia moderna que un avance importante de la tecnología humana ha sido frenado por razones políticas. Quizá lo más prudente sea que los avances radicales de la tecnología, que pueden ser empleados con fines buenos o con fines perversos, se retrasen hasta que la especie humana esté mejor organizada para digerirlos. Pero quienes han trabajado en el proyecto Orión no pueden compartir este punto de vista”. Y poco más adelante añadía que esas personas no pueden olvidar “el sueño de que las bombas que mataron y mutilaron en Hiroshima y Nagasaki pueden abrir un día los cielos a la humanidad”. Para mí, sin embargo, el cielo, ese cielo al que Dyson–Hawking pensaba algo parecido– se refería, solo está en la Tierra y que es ahí, aquí, donde nos debemos esforzar por encontrarlo y defenderlo. ●

AdBlue®
Fertiberia
reducción de gases contaminantes



Entra en taponazul.com

...y descubre todo lo que el AdBlue® de Fertiberia puede hacer por tu vehículo y el medio ambiente.





Alberto Anaut

En 1995 lo dejó todo para fundar esa factoría cultural que es La Fábrica. Hombre orquesta de la cultura, Alberto Anaut (Madrid, 1955) lleva 25 años tocando todos los palos, desde la edición al montaje de exposiciones.

¿Qué libro tiene entre manos?

Dos o tres. La última novela de Bernardo Atxaga (*Casas y tumbas*), releyendo *El Sueño eterno* de Chandler y el *Fotopoemario* de Chema Madoz y Brossa (La Fábrica).

¿Qué le hace abandonar la lectura de un libro?

El desinterés.

¿Con qué personaje le gustaría tomar un café mañana?

Naturalmente con Gurb, el extraterrestre de Eduardo Mendoza, a ver si nos explica todo esto.

¿Recuerda cuál fue el primer libro que leyó?

La verdad es que no.

¿Cuáles son sus hábitos de lectura, tableta, papel...?

Soy de libros, así que soy de papel. Y leo por la noche y los fines de semana.

Cuéntenos la experiencia cultural que cambió su manera de ver la vida.

Mi colegio estaba a cien metros de la galería Juana Mordó. A la salida de clase, un grupo de críos nos íbamos a ver exposiciones. Allí empezó todo...

¿Qué le llevó hace 25 años a cambiar el periodismo por la gestión cultural?

Las ganas de poner en marcha proyectos con los que so-

ñaba. Y un cierto cansancio de lo otro.

¿Qué es lo que más ha cambiado en este tiempo?

Nuestra sociedad. Somos un país con un millón más de oportunidades. Pero no nos gusta reconocerlo.

¿Qué sigue igual?

La cultura de la queja. Un aburrimiento que no lleva ni a la vuelta de la esquina.

Editor, organizador de festivales (PHotoEspaña, Madrid Desing Festival, NotodoFilmFest, Eñe) y exposiciones, librero, incluso restaurador... ¿con qué disfruta más?

Con el convencimiento de que en cultura hay que intentar las cosas y si trabajas bien, con talento, esfuerzo y en equipo, hasta las puedes conseguir. Y con la seguridad de que el futuro depende de nosotros.

Ha tenido que tratar con políticos de todo tipo y condición, pero también con instituciones privadas, ¿cómo ha logrado navegar en estas aguas y salir victorioso?

Nunca he tenido la sensación de estar metido en una batalla ni bajo una tormenta. La clave es la colaboración. La necesitamos todos.

¿Qué le falta y qué le sobra hoy a la cultura?

Le falta público y le sobran los proyectos que no valen para nada.

¿De qué artista le gustaría tener una obra en casa?

De Torres García.

¿Le importa la crítica, le sirve para algo?

Lo correcto es decir que "de lo malo siempre se aprende"; la realidad es que me fastidia muchísimo hacer cosas mal. Y si se nota, todavía más.

Ejerza de crítico de la última exposición que ha visitado. ¿Cuál es y qué le ha interesado?

Los Irascibles, en la Fundación March. Los pintores que se rebelaron en la Nueva York de 1950 contra el Metropolitan. Sólo 18 cuadros, uno por autor y catálogo estupendo. Menos es mucho más. A ver si cunde el ejemplo.

¿Qué música escucha en casa?

Piano y música negra norteamericana.

¿Qué película ha visto más veces?

El cine me apasiona, naturalmente en el cine. Todo Hitchcock. Y de las recientes, *Parásitos*, un par de veces.

¿Qué obra de teatro reciente le ha impactado?

Jerusalem es magnífica. Y del año pasado: *Saigon*, me volvió loco.

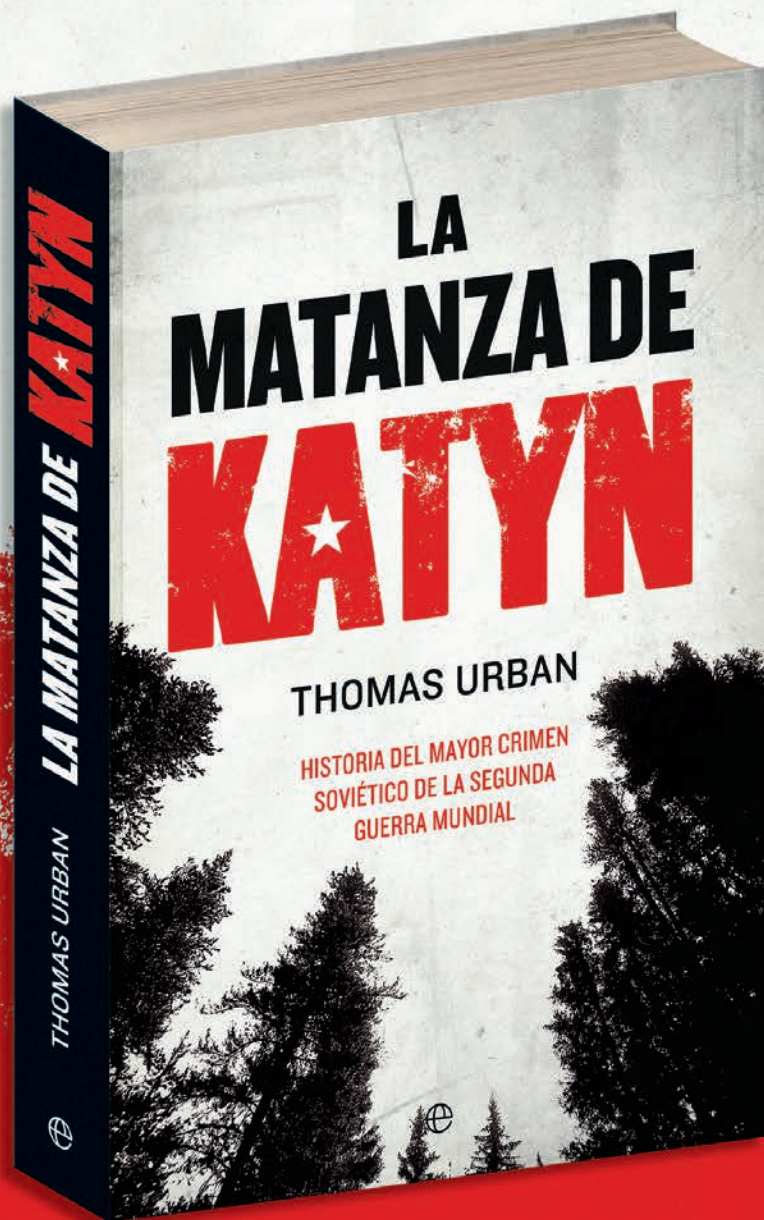
¿Le gusta España? Denos sus razones.

Me fascina España. Un país original, antiguo, duro, brillante, inconsciente, loco, apasionado, alegre, bello. Me gusta hasta lo que no me gusta.

Regálenos una idea para mejorar la situación cultural de nuestro país.

En lugar de cerrar teatros o museos, cerrar las televisiones y salir a la calle a leer, a ver, a escuchar, a aprender. La cultura necesita público. No basta con reclamarla si luego no se usa. ●

**LA MASACRE DE 22.000 OFICIALES Y
FUNCIONARIOS POLACOS EN EL BOSQUE DE KATYN
Y OTROS TERRITORIOS DE LA UNIÓN SOVIÉTICA FUE UNO
DE LOS CRÍMENES DE GUERRA MÁS TERRORÍFICOS
DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL.**



**UN LIBRO NECESARIO, CONMOVEDOR Y ESCLARECEDOR SOBRE
UNO LOS EPISODIOS MÁS TERRIBLES Y DRAMÁTICOS DEL SIGLO XX.**



GALDÓS

ES

MADRID

2020, año galdosiano,
madrileño y novelesco.